Antonio Machado

Escritos de combate
(1936-1939)

Edición anotada de
Jordi Domènech



Octaedro Biblioteca



Jordi Domènech

(Vilafranca del Penedès, Barcelona, 1954), lleva 35 años dedicado a Antonio Machado. Desde 1997 hasta 2012 fue editor de la página web *Abel Martín. Revista de estudios sobre Antonio Machado.* En 2005 organizó el congreso *«Hoy es siempre todavía». Curso internacional sobre Antonio Machado (Córdoba, 7-11 noviembre 2005).* Entre otras obras ha publicado las ediciones anotadas de Antonio Machado, *Escritos dispersos (1893-1936)* y *Epistolario* (Octaedro, 2009).

Actualmente prepara una edición de las poesías de la guerra (1936-1939) de Antonio Machado.

ESCRITOS DE COMBATE

(1936-1939)

Antonio Machado

ESCRITOS DE COMBATE

(1936-1939)

Edición anotada de
Jordi Domènech

Octaedro

Colección Biblioteca Octaedro

Título: *Escritos de combate (1936-1939)*

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO, DEL CÓMIC Y DE LA LECTURA
Lectura infinita
#pactoporlalectura

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura.

Primera edición: septiembre de 2025

© De la edición y notas: Jordi Domènech, 2025

© Derechos exclusivos de edición:
Ediciones OCTAEDRO, S.L.
Bailén, 5, pral. – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com - www.octaedro.com

Ilustración de la cubierta:
dibujo de Arturo Souto, en *Dibujos de la guerra*,
Valencia, Ediciones Españolas, s.f. (1937)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-1079-048-3
Depósito legal: B 15635-2025

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

A Rosa

ESTA EDICIÓN

Solo unas líneas para justificar el título de esta edición.

En una carta a María Zambrano de 22 de diciembre de 1937, Antonio Machado calificó su libro *La guerra* (1937) como «unos cuantos artículos de combate». Ahora bien, lo que vale para *La guerra*, vale para todos los escritos de Antonio Machado, en verso y prosa, de los años de la guerra de 1936-1939. Imposible mejor título.

Estoy convencido de que el lector que tenga a bien leer con atención estos escritos de la guerra descubrirá a un Antonio Machado desconocido, que ya no es el viejo caduco de sombrero y bastón del café de las Salesas que acostumbran a mostrarnos algunos biógrafos, sino un hombre enérgico, aunque pacífico y tranquilo, íntegramente comprometido con el legítimo gobierno republicano, y por ende con los valores que la República democrática representaba, en cuanto defensa de los derechos y libertades y la irrenunciable aspiración a la *justicia social*, auténtico tema recurrente en muchos de los escritos de Machado no solo de estos años de la guerra, sino a lo largo de toda su vida.

No debemos olvidar que Antonio Machado fue uno de los 12 firmantes del primer manifiesto en apoyo al gobierno de la República publicado en la prensa tras la sublevación militar, y ello a pesar de que su hermano Manuel se hallaba en Burgos. Es este:

> *Adhesión*
>
> Los firmantes declaramos que ante la contienda que se está ventilando en España estamos al lado del gobierno, de la República y del pueblo, que con heroísmo ejemplar lucha por sus libertades.
>
> *Ramón Menéndez Pidal, Antonio Machado, Gregorio Marañón, Teófilo Hernando, Ramón Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez, Gustavo Pittaluga, Juan de la Encina, Gonzalo R. Lafora, Pío del Río Ortega, Antonio Marichalar, José Ortega y Gasset*.
>
> (*Heraldo de Madrid*, 30 julio 1936, p. 1. En los periódicos de la mañana siguiente se añadieron las firmas de Ignacio Bolívar y Ricardo Baeza.)

*

Quien mejor entendió al Antonio Machado de los años de la guerra fue, cómo no, un militar, el coronel Enrique Líster, que comentando en sus memorias la poesía «A Líster» que le dedicó Antonio Machado, apuntó lo siguiente (Líster, 2007: 311):

> Machado me ha dedicado una poesía que no todo el mundo ha digerido. Hay quienes escriben que lo hizo porque ya chocheaba. Tales gentes no ven de Machado, en relación con la guerra, más que esa poesía y pasan un velo por todo el resto que escribió, dijo e hizo Machado en los tres años de guerra. Machado escribió artículos, pronunció discursos en actos políticos y dio conferencias. En 1937 publicó un libro con el título *La guerra* y me envió un ejemplar con una dedicatoria. [...]
>
> No, el retrato del Machado de la guerra no es ese que nos pintan ciertos plumíferos y que otros ocultan por conveniencia, sino el del verdadero combatiente antifascista con la pluma y la palabra. Ese espíritu combativo, esa fe en la justeza de nuestra lucha, ese convencimiento en nuestra victoria final es lo fundamental que se desprende del poema que me dedicó durante la batalla del Ebro.

El testimonio de Líster coincide con el del periodista, poeta y escritor soviético Iliá Ehrenburg, en la semblanza que publicó en *Izvestia* (Moscú) a los dos días de la muerte de Antonio Machado en Collioure:

> A los 63 años [Machado] vivía la vida de un luchador. Trabajaba sin respiro. Escribió poesía, artículos, folletos. [...] Vivía en Barcelona en una habitación helada. Trabajaba de noche. A veces los amigos le traían cigarrillos y café. Nunca se quejó. Tenía ojos jóvenes y apenas podía andar. [...]
>
> La última vez que visité a Machado fue poco antes de la caída de Barcelona. Hablamos de poesía. Machado repitió los versos favoritos del poeta español del siglo XV Jorge Manrique: «Nuestras vidas son los ríos / que van a dar en el mar / que es el morir...» [...]. Luego dijo acerca de la muerte: «Todo es cuestión del *cómo*. Hay que reír bien, escribir bien poesía, vivir bien y morir bien».
>
> No era un moralista. Era un poeta y un español, era un luchador.
>
> (Iliá Ehrenburg, «Умер поэт Антонио Мачадо» [«Muere el poeta Antonio Machado»], *Известия* [*Izvestia*], Moscú, n.º 45, 24 febrero 1939, p. 4; agradezco a Vasia Varvariuk la traducción del ruso.)

Así es. En los años de la guerra Antonio Machado fue un «luchador», como dice Ehrenburg, o más exactamente un «combatiente», según Líster, aunque de la única manera que podía serlo, dada su edad y precaria salud: escribiendo. «Si mi pluma valiera tu pistola / de capitán...»

Observaciones

— Esta edición va encabezada por el libro *La guerra* (Madrid, Espasa-Calpe, 1937) y el cuaderno *Madrid* (s.l. [Valencia], Servicio Español de Información, s.f. [1937]), lo cual creo innecesario justificar. En cualquier caso, ya era hora de que se publicaran ambas obras sin desmembrar, lo contrario de lo que ha ocurrido hasta la fecha.

— Los «Escritos dispersos» están ordenados cronológicamente, lo mismo que las cartas. He hecho un esfuerzo por revisar la prensa republicana de aquellos años, aunque mi mayor satisfacción es haber localizado, finalmente, los rarísimos «Suplementos literarios» —que fueron dos— del boletín *Servicio Español de Información*, en la completa colección del International Institute of Social History (Amsterdam).

— Como en ocasiones un mismo escrito fue publicado en varios periódicos, incluso simultáneamente en la misma fecha, en la relación de fuentes bibliográficas de cada escrito indico con una cruz (+) el reproducido en esta edición, y señalo las variantes de los demás periódicos en nota a pie de página (exceptuando las erratas evidentes y variantes de puntuación).

— Los escritos publicados van precedidos de una nota explicativa general que a veces es bastante extensa, en la cual trato de situar el escrito en cuestión en su contexto de lugar y tiempo. Aconsejo a los lectores prestar atención a estas notas.

— No soy historiador, así que pido disculpas de antemano a los lectores y a los historiadores por adentrarme en un terreno ajeno. De todos modos, he hecho un esfuerzo por utilizar la bibliografía más reciente sobre la guerra de España, con la pretensión, además, de difundir en lo que cabe el enorme trabajo de los historiadores en estas dos últimas décadas, tanto de España como fuera de ella, para clarificar de manera prácticamente definitiva la guerra de España de 1936-39 y su decisivo y complejo contexto internacional. El lector que desee una concisa introducción en la problemática de la guerra de España, mis dos obras preferidas y que recomiendo son estas: Casanova (2007) y Moradiellos (2016).

— Precisión terminológica: *Spanish Civil War* fue como se denominó en Gran Bretaña a la guerra de España de 1936-39, en su afán por delimitar el conflicto como un asunto estrictamente local, reducido a las fronteras de España (la enojosa «cuestión española», según expresión de los políticos conservadores británicos). Ahora bien, la guerra de España fue todo menos una guerra meramente doméstica: en la guerra de España intervinieron las seis mayores potencias de entonces, por acción (Alemania, Italia y la Unión Soviética) o por omisión, o «no intervención», que fue la peor forma de intervención para la República (Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos). Sería como mínimo chocante denominar «guerra civil» a semejante conflicto. Tanto es así que como apunta Jorge (2015: 2): «El conflicto que estalló en España en el verano de 1936 consistió en una guerra internacional, librada en suelo español, y que derivaría, por mor de una evolución determinada por las acciones y retracciones de las grandes potencias [...], en una nueva conflagración general. Una II Guerra Mundial cuya primera fase —y no prólogo— fue la guerra de España». Es más: ya en abril de 1938 el propio Antonio Machado constató el mismo hecho: «la guerra grande, la guerra contra las democracias de Occidente [...] ha comenzado con la guerra de España» (E **55**).

Guerre d'Espagne fue, en cambio, la expresión utilizada en Francia y que adoptó el presidente de la República Manuel Azaña: *guerra de España*.

También fue la expresión utilizada por Antonio Machado en sus escritos, especialmente a partir de 1938. En esa mejor compañía he decidido quedarme.

En cualquier caso, espero haber contribuido, por lo menos, a poner un poco de orden en la tradicionalmente deslavazada y a veces confusa edición de los escritos de la guerra de Antonio Machado.

*

Esta edición está dedicada a James Whiston por su hermoso libro *Antonio Machado's Writings and the Spanish Civil War* (Liverpool University Press, 1996), que asombra no se haya publicado todavía en España. También a quienes han sido mis maestros desde el inicio, por diversos motivos: Geoffrey Ribbans y Carlos Blanco Aguinaga, y que lo seguirán siendo en mi memoria.

Es obligado mencionar siquiera a quienes me han precedido en esta labor de recopilación y edición de los escritos de la guerra de Antonio Machado: Aurora de Albornoz, Robert Marrast y Julio Rodríguez Puértolas. Las cuatro quintas partes de lo que sabemos de Antonio Machado se lo debemos a su paciente trabajo. Posteriormente, Macrì (ed.) (1988 [1.ª ed. italiana 1962 y 1968]) y Alonso (1985) recopilaron en sus respectivas ediciones los escritos publicados por los editores mencionados. Por lo que respecta a esta edición, incluye 31 escritos de los años de la guerra y 11 cartas más que la edición de Macrì (ed.) (1988).

Debo un agradecimiento muy especial a Valeria Dvoretskova y Anna Molchanova, de la Biblioteca Nacional de Rusia (San Petersburgo), que hace ya unos años tuvieron la amabilidad de facilitarme copias de varios importantes escritos publicados en la Unión Soviética: esta edición no sería la misma sin su inestimable ayuda. Otros agradecimientos, que son muchos, están expresados en sus lugares correspondientes.

Finalmente, dedico esta edición a Rosa por su apoyo a lo largo de tantos años, el cual espero agradecer fechando este prólogo en la República Portuguesa, tan cerca y tan lejos del malhadado reino de España, al que se le están cayendo los últimos restos del azogue democrático.

JORDI DOMÈNECH

Sagres (República Portuguesa),
23 de diciembre de 2024

ABREVIATURAS

Obras de Antonio Machado citadas en esta edición

S *Soledades (Poesías)*, Madrid, Imp. de A. Álvarez, 1903, Colección de la Revista Ibérica.

SGOP *Soledades. Galerías. Otros poemas*, Madrid, Librería de Pueyo, 1907, Biblioteca Hispano-Americana.

CC *Campos de Castilla*, Madrid, Renacimiento, 1912, Biblioteca Renacimiento.

PC[1] *Poesías completas*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1917.

LC «Los complementarios» (1912-1926). Biblioteca Nacional (Madrid), ms. Res/275. Edición: Antonio Machado, *Los complementarios*, edición crítica por Domingo Ynduráin, 2 vols. (I: *Facsímil*, II: *Transcripción*), Madrid, Taurus, 1972.

NC *Nuevas canciones*, Madrid, Mundo Latino, 1924.

PC[3] *Poesías completas (1899-1930)*, tercera edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1933.

PC[4] *Poesías completas*, cuarta edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1936.

JdM *Juan de Mairena (Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936.

LG *La guerra (1936-1937)*, dibujos de José Machado, Madrid, Espasa-Calpe, 1937.

Madrid *Madrid. Baluarte de nuestra guerra de independencia. 7.XI.1936 - 7.XI. 1937*, s.l. (Valencia), Servicio Español de Información, s.f. (noviembre 1937).

ED *Escritos dispersos (1893-1936)*, edición anotada de Jordi Domènech, Barcelona, Octaedro, 2009.

Ep *Epistolario*, edición anotada de Jordi Domènech, introducción de Carlos Blanco Aguinaga, Barcelona, Octaedro, 2009.

Secciones de esta edición

E Escritos dispersos (1936-1939).

C Cartas.

LA GUERRA

(1936-1937)

NOTA BIBLIOGRÁFICA A MODO DE PRÓLOGO

La guerra presenta algunas incógnitas pues desconocemos casi por completo las circunstancias de su edición. ¿Quién propuso la publicación del libro? ¿Cuándo se publicó? ¿Cuándo fue puesto a la venta, si es que llegó a distribuirse?

Uno de los pocos testimonios de que disponemos sobre *La guerra* es el breve comentario de José Machado (1971: 139): «Al final de esta época [de la estancia de Antonio Machado en Rocafort, antes de su traslado a Barcelona en abril de 1938] comenzó la serie de artículos que le pedían para *La Vanguardia* de Barcelona. Hizo una recopilación de varios trabajos con que formó el lujoso libro titulado *La guerra*, ilustrado por mí».

Tal como afirma José Machado, *La guerra* es una edición con apariencia «de lujo», tanto por su formato en cuarto marquilla (25,8 × 18 cm), cubierta a dos tintas con letras en azul y rojo, impresión sobre papel de hilo de la casa Guarro, cuidada tipografía (Gill Sans de palo seco para el cuerpo del libro y Greco para la cubierta y portada, de la Fundición Tipográfica Richard Gans, de Madrid),[1] ilustrado con 50 dibujos de José Machado que ocupan casi la mitad de sus 115 páginas, como sobre todo por su precio de venta de 10 pesetas que figura en su cubierta posterior (por establecer una comparación, 7 pesetas era el precio del tomo en rústica de *Poesías completas* y 6 pesetas el de *Juan de Mairena*, ambos publicados en 1936). Podría equipararse a otras lujosas ediciones patrocinadas por el gobierno republicano, en especial por el Ministerio de Instrucción Pública y en menor medida por el de Propaganda, y que solían enviarse a las embajadas y legaciones diplomáticas de la República. El retrato del ministro comunista de Instrucción Pública Jesús Hernández en la p. 94, que no parece venir demasiado a cuento en el contexto del libro, avalaría ese carácter de edición gubernamental (véase más abajo el testimonio de Juan Marinello). Whiston (1996: 55) ya apuntó la misma observación: «The inclusion of the portrait of Jesús Hernández means that it was very likely that *La guerra* was supported financially by the Ministerio de Instrucción Pública». Por lo demás, corrobora esa vinculación de Machado

[1] Agradezco al diseñador Tomás Gorria, de Rocafort, la información tipográfica.

con el Ministerio de Instrucción Pública la afirmación de Leonor Machado (2006: 79) de que fue dicho ministerio quien «le propone y facilita que salga para Valencia» en noviembre de 1936.

Por lo que se refiere a la confección del libro, el proyecto estaría ya en marcha hacia febrero de 1937, según se desprende de la posdata de una carta de Antonio Machado al hispanista y traductor ruso David Vigodski, fechada el 4 de marzo de 1937, y publicada por este en la revista literaria *Звезда* [*Zvezda*] (Leningrado), n.º 6, 1937: «*P. S*. Le envío dos dibujos de mi hermano José, gran artista y amigo de la causa justa. Con su ayuda voy a recopilar un "álbum de la guerra", que pronto publicaré» (véase «Carta a David Vigodski», nota). Obviamente, el «álbum de la guerra» daría lugar dos meses después al libro *La guerra*.

En cuanto al último escrito de *La guerra* está fechado el «1 Mayo 1937», de modo que cabe aventurar que Antonio Machado entregaría los originales del libro para su publicación en torno a esa fecha de mayo-junio de 1937, pero no mucho más tarde, pues de lo contrario habría incluido también el importante discurso «Sobre la defensa y la difusión de la cultura», pronunciado el 10 de julio en el acto de clausura del II Congreso Internacional de Escritores en Valencia. Ahora bien, a mediados de julio Machado aún corregía pruebas de *La guerra*, pues sería entonces cuando añadiría la fecha «Madrid - Agosto 1936» al pie de «Los milicianos de 1936» (véase allí n. 9).

Según el testimonio del escritor cubano Juan Marinello (1940), que intervino en el mencionado II Congreso Internacional de Escritores y visitó a Antonio Machado en Rocafort en «una tarde valenciana» que cabe situar hacia mediados de septiembre de 1937 (véase E **32** nota), el libro ya estaba publicado en aquella fecha, pues tras la visita, escribe Marinello, «al otro día me enviaba a Valencia su último libro. Lo había impreso en su honor la República y tenía el único nombre posible: *La guerra*». Este oportuno comentario de Juan Marinello ha pasado desapercibido por los estudiosos de Machado, pues nadie lo ha mencionado.

Más impreciso es el testimonio de Octavio Paz, que también visitó a Antonio Machado en Rocafort en julio de 1937, aunque por lo que dice no parece que viera *La guerra* publicado: «Antonio Machado [...] acaba de editar un volumen de ensayos: *La guerra*, en que su personaje, Juan de Mairena, discurre sobre temas diversos relacionados con el drama español» (Cardoza y Aragón, 1938).

Sea como fuere, y coincidiendo con el testimonio de Juan Marinello, el libro ya estaba impreso en septiembre de 1937, a tenor de una nota de la redacción al pie del artículo de Antonio Machado «Sobre la Rusia actual» (E **31**) reproducido en el magnífico semanario *Al Ataque. 46 División «Campesino»* (n.º 30, 4 octubre 1937, p. 1), dirigido por Antonio Aparicio y en el que colaboró Miguel Hernández. Reproduzco íntegra la nota, pues es apenas conocida:

> Antonio Machado es la primera figura de la poesía española contemporánea. Su vida pobre de profesor sin ambiciones le dio un sentimiento popular y sencillo de las cosas, y toda su obra, como su vida misma, está impregnada de este hábito. Nunca se asomó al campo político, y aun ahora permanece alejado de estas actividades, aunque su sentimiento y su inteligencia le hacen estar con el pueblo de España y con su gobierno.
>
> A lo largo de la obra de Antonio Machado puede apreciarse su aversión a la guerra y a los que la provocan. Pero a pesar de ello en estos momentos ha publicado un nuevo libro titulado *La guerra*, donde dirige al pueblo las más encendidas palabras animándolo en su lucha por la libertad. Recomendamos a los combatientes la lectura de este libro y de todos los demás debidos a la pluma del primer poeta español de nuestros días.

Ahora bien, no he encontrado ni una sola alusión a *La guerra* en la prensa de los años 1937-38, lo cual es extraño tratándose de un libro de Antonio Machado. Únicamente en diciembre de 1937 apareció la reseña de María Zambrano, «*La guerra* de Antonio Machado» (*Hora de España,* n.º XII), y cuatro meses más tarde el comentario de Enrique Díez-Canedo, «Antonio Machado y la guerra» (*La Vanguardia*, 19 abril 1938). Después, silencio absoluto de nuevo.

Respecto a la editorial Espasa-Calpe, fue incautada por un comité de UGT al inicio de la guerra (Martínez Rus, 2023: 124). Según Escolar (1987: 176): «En Madrid fueron pocas las editoriales supervivientes. El primer lugar es para Espasa-Calpe, la más importante de las madrileñas al iniciarse la guerra, cuyos directivos consiguieron que fuera intervenida por el gobierno antes de ser incautada por el comité de empleados». Aunque desconocemos en qué términos se concretó la intervención de la empresa por parte del gobierno, lo cierto es que los archivos de la editorial de estos años fueron destruidos. Como señala Whiston (1996: 55): «Unfortunately the archives of the book's publishers (Espasa-Calpe) for that period have been lost [*Nota a pie de página*: This information was communicated to me in 1989 by Sr Manuel Durán of Espasa-Calpe], making it impossible to check the conditions of the book's publication and circulation».

Se ha dicho en alguna ocasión que el libro *La guerra* quedó en el almacén de Espasa-Calpe, siendo destruido a la entrada de los sublevados en Madrid. Como no he podido hallar ningún documento ni testimonio fiable que avale esta versión, hay que tomarla con cautela. Lo que sí puedo confirmar es que *La guerra* es un libro de gran rareza en el mercado anticuario. En los últimos 40 años no se habrán puesto a la venta o subastado más de media docena de ejemplares del libro. Esta rareza avalaría, quizá, la versión de la destrucción de los ejemplares. Ahora bien, *La guerra* no es la única rareza bibliográfica de los años 1937-38 y ello por una razón obvia: la producción cultural de la República (libros, periódicos...) fue destruida por los sublevados al término de la guerra y en muchos casos solo se conservaron los ejemplares utilizados por los servicios documentales franquistas. De todas maneras, en España se conservan por lo menos ocho ejemplares de *La guerra* en distintas bibliotecas públicas, de los cuales dos de ellos se hallan en la Biblioteca Nacional, lo

cual no es una cantidad desdeñable en comparación con otros libros publicados en los años de la guerra en la zona republicana.

En cuanto a las reseñas de María Zambrano (hija de Blas Zambrano, amigo y compañero de Antonio Machado en Segovia) y del crítico literario Díez-Canedo, se explicarían por ser ambos personas muy allegadas a Antonio Machado, el cual pudo haberles facilitado sendos ejemplares del libro ya impreso, de la misma manera que a Juan Marinello.

Ahora bien, por qué motivo *La guerra* al parecer no se distribuyó es difícil de explicar. Una hipótesis plausible es que debido a las crecientes dificultades de distribución desde Madrid a partir de mediados de 1937, unidas al elevado precio del libro, que difícilmente podía ser adquirido por gran parte del público, Espasa-Calpe decidiera priorizar otras ediciones más asequibles y postergar la distribución del «lujoso libro». Sin embargo, otra hipótesis, quizá más verosímil, es que dada la escasez del costoso papel se imprimiera solo una tirada muy reducida (quizá tres o cuatro centenares de ejemplares), la cual el gobierno de la República decidiría reservar para obsequiar a determinadas personalidades.

Ya escrito este prologuillo, casualmente ha salido a subasta un ejemplar de *La guerra* con una curiosa peculiaridad: sobre el precio impreso de «diez» pesetas de la cubierta posterior, hay estampillado un sobreprecio de «12» pesetas (un 20 % de incremento, sin duda debido a la inflación de los años de la guerra), lo cual evidenciaría que el libro fue puesto a la venta por Espasa-Calpe, por lo menos en algún momento.

En resumen, mi hipótesis es la siguiente: la edición de *La guerra* pudo haber sido una iniciativa del Ministerio de Instrucción Pública y de su titular Jesús Hernández. Antonio Machado iniciaría la confección del libro hacia febrero de 1937 y entregaría los originales del libro terminado hacia mayo, publicándose a principios de septiembre de 1937, según el testimonio de Juan Marinello (1940). Ahora bien, el libro tuvo una distribución probablemente apenas simbólica. Una explicación verosímil es que tratándose de una edición gubernamental se hizo una tirada muy reducida que el gobierno reservaría, por lo menos en parte, como obsequio a personalidades.

A comienzos de 1938 Antonio Machado proyectaba otro libro sobre la guerra. Así, en una carta al Socorro Rojo Internacional de 6 de febrero de 1938, escribía: «Para un libro sobre la guerra que proyectamos [con su hermano José] me convendría tener un retrato y algunos datos biográficos del comandante Carlos» (C **8**). Más explícito, en una carta a Juan José Domenchina de 17 de febrero del mismo año: «Preparo, entre otras muchas cosas, una Historia poética de la guerra, con la colaboración gráfica de mi hermano José» (C **9**). Por último, en una carta al hispanista soviético Fedor Kelin el 2 de abril de 1938: «En colaboración con mi hermano José, el dibujante, preparo un libro sobre la guerra, que le dedico a Vd.» (C **14**). Lamentablemente, esa «historia poética de la guerra» quedó en proyecto.

*

Después de la guerra la edición del libro no tuvo demasiada fortuna. Ya Gil Novales (1966: 134) advirtió que *La guerra* es un «libro de circunstancias que no ha sido respetado como tal por los editores posteriores». Unos años más tarde, Aurora de Albornoz (1975) sería la primera en reivindicar *La guerra* como tal libro:

> Pocos han podido ver esa edición del libro, que es hoy una rareza. Ello no sería demasiado grave si *La guerra* se hubiese reeditado: hasta el momento no se reeditó ni dentro ni fuera de España. Pero hay algo más grave aún: *La guerra* no está recogido como libro unitario en las diversas ediciones —más o menos completas— de la obra machadiana. Ello, por supuesto, es culpa de los editores —entre los que me incluyo—, que en lugar de reproducir el volumen tal como en vida de Machado se publicó, hemos insertado la parte de prosa junto con otros textos pertenecientes a los mismos años, y los poemas —dos— junto con el resto de la poesía escrita y publicada en revistas durante la guerra civil. [...] Espero que en ediciones futuras *La guerra* figure como un libro más —como un importante libro más— dentro del conjunto de la obra del poeta, pensador y testigo de su tiempo.

Ahora bien, ningún editor hizo demasiado caso a Aurora de Albornoz pues las «ediciones futuras» de obras de Antonio Machado siguieron sin tener en cuenta *La guerra*.

Finalmente, Whiston (1996) y Pont (ed.) (2005, 2022) reivindicaron asimismo *La guerra* como tal libro unitario. Escribe Pont (ed.) (2005: 117 y 134) en el epílogo a su edición: «No se comprende muy bien por qué un libro como *La guerra (1936-1937)*, el último que publicara en vida Antonio Machado, ha sido excluido sistemáticamente de las diversas ediciones de su obra. [...] Ahora solo falta que sea restituido al *corpus* machadiano como libro unitario e indivisible. Parece un obligado acto de justicia». Son palabras que suscribo íntegramente, al igual que las de Aurora de Albornoz citadas más arriba.

La guerra reúne siete escritos (cuatro en prosa, dos en verso y prosa, y una poesía, entreverados) que jalonan nueve meses de la guerra de España: son todos ellos «artículos de combate», tal como los calificó el propio Antonio Machado en carta a María Zambrano en diciembre de 1937 (C **6**), y en cuanto «artículos de combate» van ilustrados por José Machado con 39 retratos de milicianos.

JORDI DOMÈNECH

Los milicianos de 1936

I

Después de puesta su vida
tantas veces por su ley
al tablero...[a] [1]

¿Por qué recuerdo yo esta frase de don Jorge Manrique siempre que veo, hojeando diarios y revistas, los retratos de nuestros milicianos? [2] Tal vez será porque estos hombres, no precisamente soldados, sino pueblo en armas, tienen en sus rostros el grave ceño y la expresión concentrada o absorta en lo

[a] Sigue al pie, en versalitas: JORGE MANRIQUE *SEI-279 Madrid*.

Los milicianos de 1936

El escrito «Los milicianos de 1936» fue utilizado por Machado hasta en cuatro ocasiones: primero, fue publicado en *Ayuda. Semanario de la solidaridad*, editado por el Socorro Rojo Internacional, el 7 de noviembre de 1936, en plena ofensiva del ejército rebelde contra Madrid. En 1937 fue recogido en el libro *La guerra* y poco después integró la parte central del discurso de Antonio Machado en el acto de clausura del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura en Valencia, pronunciado el 10 de julio de 1937 y publicado en *Servicio Español de Información* (n.º 161, 12 julio 1937) y *Hora de España* (n.º VIII, agosto 1937) (**E 26**). Por último, las secciones I-III fueron publicadas en *Servicio Español de Información* (n.º 279, 7 noviembre 1937), en el número especial para conmemorar el aniversario de la defensa de Madrid, luego recogido en el cuaderno *Madrid. Baluarte de nuestra guerra de independencia* (1937).

Ayuda. Semanario de la solidaridad, de formato 44 × 32 cm, 8 páginas y un precio de 15 céntimos al inicio de la guerra, era editado por el Socorro Rojo Internacional (SRI), organización dependiente del Partido Comunista. Apareció en febrero de 1936, siendo María Teresa León su directora hasta el n.º 11 (1 julio 1936), sustituida en la dirección por el histórico militante comunista Isidoro Acevedo. Llegó a alcanzar una tirada de 40.000 ejemplares a principios de 1937.

> A la vida callejera de Madrid se ha incorporado ese grito que muchachas, muchachos y chiquillos dicen con un acento muy personal y que, sobre todo en estos meses de la guerra, tiene un eco vibrante y largo:
>
> —¡Ha salido *Ayuda*!...

[1] Jorge Manrique, *Coplas que hizo don Jorge Manrique a la muerte del maestre de Santiago don Rodrigo Manrique su padre*, vv. 385-87 (*apud* Manrique, 1993).

[2] La primera publicación de este escrito en el semanario *Ayuda* estaba ilustrada con cuatro retratos de milicianos por José Machado, tres de ellos reproducidos luego en *LG*.

invisible de quienes, como dice el poeta, «ponen al tablero su vida por su ley», se juegan esa moneda única —si se pierde, no hay otra— por una causa hondamente sentida. La verdad es que todos estos milicianos parecen capitanes, tanto es el noble señorío de sus rostros.

Ayuda es el periódico del Socorro Rojo Internacional. Un periódico de vibración y de lucha, de aliento y de fervor. Semanalmente, sus pregones resuenan por las calles de Madrid y son como la afirmación de esa labor de solidaridad, ardiente e infatigable, múltiple y emocionada, que el Socorro viene realizando en torno a la guerra.

(«¡Ha salido *Ayuda*!... Se ha cumplido el primer año de la aparición de este periódico del Socorro Rojo», *Mundo Gráfico*, n.º 1.319, 10 febrero 1937, s.p. [p. 12].)

Aunque era un semanario orientado a la ayuda humanitaria, solía incluir en sus páginas colaboraciones literarias (Rafael Alberti, Miguel Hernández, León Felipe, Emilio Prados, César M. Arconada, Pedro Garfias...). En enero de 1938 se trasladó a Valencia y de nuevo a Madrid en agosto del mismo año, hasta su desaparición en marzo de 1939.

Antonio Machado publicó en *Ayuda* la elegía «El crimen fue en Granada» (n.º 22, 17 octubre 1936; véase en *LG*), además de participar en la promoción de las «Campañas de Invierno» de 1937 y 1938 organizadas por el SRI (véase E **11**, **36** y **85**, notas, y **97** n. 3). Sobre el SRI véase E **11** nota.

La sublevación militar y el colapso del Estado republicano. Las milicias

Una de las consecuencias de la sublevación militar de julio de 1936 fue el colapso del Estado republicano. Digamos que el Estado español, y especialmente el ejército, es de siempre profundamente reaccionario (Cardona, 1983, 1987 y 1990). Jamás ningún gobierno ha intentado siquiera reformar el Estado para democratizarlo, salvo muy tímidamente y con escaso éxito el primer gobierno republicano de Azaña en 1931. Así pues, cuando en España se da la circunstancia de un gobierno mínimamente progresista, tiene enfrente a un Estado hostil. Sea como fuere, en el aspecto militar, «más del 70 % de los militares españoles en activo en julio de 1936 estaban a favor de una operación golpista contra el gobierno» (Muñoz Bolaños, 2023: 17). De modo que el 18 de julio de 1936 el gobierno republicano se encontró con un puñado de generales leales, pero prácticamente sin ejército efectivo, debido a que la mayor parte de oficiales, y especialmente los más jóvenes, eran afectos a los sublevados (García Álvarez-Coque, 2017 y 2018; Ayuso García, 2023), de manera que el gobierno republicano optó por disolver las unidades. Lo mismo vale decir de las fuerzas de orden público, la judicatura (Preston, 2016*a*: 242 ss.; Pérez Trujillano, 2024) y el cuerpo diplomático, en un 90 % partidario de los sublevados, lo cual no fue poco inconveniente para la República dada la rápida internacionalización de la guerra.

En el aspecto militar, según Cardona (2006: 34): «En total, se alzaron 4 de los 18 generales que formaban la cúpula del ejército [Queipo de Llano, Miguel Cabanellas, Goded y Franco], 18 de los 32 generales con mando de brigada, casi todos los jefes de Estado Mayor, entre el 80 y el 85 % de los oficiales, 44 de las 53 guarniciones más importantes y la mitad de las fuerzas de orden público». Para Graham (2019: 105), la rebelión militar

> Sacó su fuerza del hecho de que estaba apoyada por una clase de oficiales inferiores cuyas perspectivas profesionales habían sido limitadas por las restricciones presupuestarias republicanas. La mayoría de los oficiales superiores del ejército permanecieron leales a la República. En términos simbólicos, la rebelión mostró los importantes límites del control del Estado por parte de los republicanos. En términos prácticos, hizo añicos las estructuras de mando tanto del ejército como de las fuerzas de orden público, y privó así al gobierno republicano de las fuerzas cohercitivas que necesitaba para ejercer un control centralizado de las medidas de resistencia.

Cardona (1989: 204-205) describió del modo siguiente la situación tras el golpe militar:

II

Cuando una gran ciudad —como Madrid en estos días—[3] vive una experiencia trágica, cambia totalmente de fisonomía, y en ella advertimos un extraño fenómeno, compensador de muchas amarguras: la súbita desaparición del señorito. Y no es que el señorito, como algunos piensan, huya o se

---

> La mayoría de los militares habían desaparecido, y con ellos toda la organización, que un equipo de oficiales republicanos trataba de restaurar a duras penas. Los efectivos del ejército que quedaban en territorio gubernamental estaban totalmente desorganizados. [...] Solo entre el 10 y 20 % de los oficiales quedó a las órdenes del gobierno, con una fidelidad que era discutible en muchos casos. Madrid perdió el control sobre las fuerzas republicanas de Cataluña, el frente de Aragón y Málaga, mientras el norte quedó aislado. La sublevación había volatilizado los recursos armados del Estado. [...]
>
> En el lugar del ejército surgieron las milicias. En cuarenta y ocho horas, los milicianos impusieron su poder en la calle, sin que el gobierno pudiera controlarlos porque, frecuentemente, ni siquiera obedecían a su propio partido o sindicato.

Según Moradiellos (2016: 154): «El acosado gobierno de Casares Quiroga que naufragó el 18 de julio había sufrido la defección de buena parte de sus jefes y oficiales, viéndose obligado a disolver los restos del ejército y quedando la defensa nominal en manos de una multiplicidad de milicias sindicales y partidistas improvisadas y a duras penas dirigidas por los escasos mandos militares que se mantuvieron leales y previa depuración de mandos hostiles o sospechosos». Por su parte, Preston (2016*a*: 242) pone el acento en la desconfianza hacia los oficiales en zona republicana, en muchos casos justificada:

> Se desconfiaba de ellos por el simple hecho de que muchos de sus hermanos de armas estaban en el bando rebelde. [...] En el transcurso de la guerra se dieron en la zona republicana numerosos casos de traición, sabotaje, incompetencia deliberada y deserción. [...] Por todo ello es plenamente comprensible el recelo con el que las fuerzas izquierdistas miraban a los militares de carrera. Incluso oficiales competentes y leales fueron utilizados a menudo muy por debajo de su capacidad real.

En conjunto, según Moradiellos (2012*a*: 60) el balance fue el siguiente: «de la cifra global de 7.624 jefes y oficiales que quedaron en el área gubernamental, unos 1.500 serían fusilados o asesinados por traidores o desafectos, otros 1.500 sufrieron condena o encarcelamiento, unos 1.000 lograron refugiarse en embajadas o esconderse hasta poder pasar al enemigo y tan solo 3.500 sirvieron efectivamente en las filas del Ejército Popular de la República».

Por lo que se refiere a la región militar de Madrid, Alpert (2007: 31) señala que si a 1 de julio contaba con 828 oficiales y 10.425 suboficiales y soldados, a la semana del golpe de Estado esas cifras quedaron reducidas a solo 70 oficiales y 1.313 suboficiales y soldados: «Era imposible construir una fuerza con esos hombres». Añadamos que solo en Madrid fueron detenidos o fusilados 250 militares después de abortada la rebelión (Alpert, 2007: 100-101).

Ante esta situación de caos fueron los sindicatos (UGT y CNT), partidos políticos e incluso algunas agrupaciones profesionales quienes desde el primer momento tomaron la

[3] A inicios de la guerra, Madrid contaba en torno a un millón de habitantes, pronto incrementados por la avalancha de refugiados de todas partes, empujados por las tropas rebeldes hacia la capital. Apunta Cox (2005: 239): «Con los refugiados y las tropas, la población de Madrid había aumentado de menos de un millón a un millón trescientos mil habitantes, y todos necesitaban alimentos. Se convirtió en uno de los problemas más acuciantes de la defensa. [...] La mirada ansiosa por el hambre empezó a hacerse palpable en los rostros de la gente en las calles y las colas se hicieron más largas». Véase Campos Posada (2015).

esconda, sino que desaparece —literalmente—, se borra, lo borra la tragedia humana, lo borra el hombre. La verdad es que, como decía Juan de Mairena, no hay señoritos, sino más bien «señoritismo», una forma, entre varias, de hombría degradada, un estilo peculiar de no ser hombre, que puede observarse a veces en individuos de diversas clases sociales, y que nada tiene que ver con los cuellos planchados, las corbatas o el lustre de las botas.

---

iniciativa reclamando al gobierno la entrega de armas y alistando a voluntarios en batallones para hacer frente a la insurrección militar. Este fue el origen de las «milicias populares» (véase Cardona, 1996*d*, Salas Larrazábal, 1996, Alpert y Matthews, 2021). Según Alpert y Matthews (2021: 42-44):

> las milicias republicanas estaban formadas por militantes politizados [...] fueron principalmente los militantes más politizados los que se presentaron voluntarios, mientras que las masas solo se movilizaron más tarde por medio del reclutamiento obligatorio. Aunque el número total de milicianos de la República varía según las estimaciones, la cantidad es de alrededor de 100.000. [...]
>
> En respuesta al golpe militar, las milicias republicanas iniciales fueron montadas a toda prisa, con lo que su composición de integrantes era muy heterogénea. Era una mezcla *ad hoc* de militantes de partidos y sindicatos, así como personal de fuerzas militares y de seguridad que seguían siendo leales a la República.

Señala Preston (2016*a*: 248): «En las pequeñas ciudades y en los pueblos se crearon comités del Frente Popular y comités de seguridad pública. En un ambiente frenético de entusiasmo revolucionario, la cuestión del poder del Estado parecía carecer de importancia. Camiones cargados de sindicalistas partían hacia el frente acompañados por carros blindados construidos de forma improvisada y a toda prisa. [...] Durante dos meses, los sindicatos controlaron todo». Por su parte, Moradiellos (2016: 153) resumió de este modo la situación tras la sublevación:

> El estallido de la sublevación de julio de 1936 dejó la defensa de la República en manos de una combinación inestable de milicias organizadas por sindicatos y partidos de izquierda y de mandos del antiguo ejército profesional que permanecieron leales. Fue esa combinación la que consiguió aplastar la sublevación en dos áreas territoriales: el compacto triángulo formado por Madrid-Valencia-Barcelona y el aislado eje norteño entre Asturias y el País Vasco.

Véase también Cardona (1996*a* y *b*, 2003 y 2006).

Uno de los grupos de milicias más notable fue el denominado Quinto Regimiento, organizado por el Partido Comunista en los primeros días de la sublevación como centro de reclutamiento y de instrucción, aunque también dispuso de unidades de combate. Llegó a formar en torno a 25.000 milicianos, además de competentes oficiales y comisarios, y «fue de vital importancia en la defensa de la capital en noviembre de 1936» (Cohnen, 2013: 73).

Ya en noviembre de 1936, en plena ofensiva de los rebeldes sobre Madrid, apuntan Aróstegui y Martínez (1984: 46-47): «Era la primera vez que las milicias populares, que se enfrentaban al avance de las fuerzas africanas, no retrocedían, quedando aferradas a un terreno muy distinto al de campo abierto en el que habían luchado hasta entonces. [...] La exaltación del valor del miliciano como héroe de la defensa [de Madrid] es uno de los motivos propagandísticos esenciales de la prensa del momento».

Tras el gobierno de coalición de Largo Caballero a partir del 4 de septiembre, el gobierno republicano fue tomando el control del Estado y organizando un Ejército Popular de la República en el que finalmente quedaron encuadradas las milicias y sus jefes militares, ya en mayo de 1937, y en la zona centro antes de enero (Alpert y Matthews, 2021). El Quinto Regimiento fue disuelto en enero de 1937.

III

Entre nosotros, españoles, nada señoritos por naturaleza, el señoritismo es una enfermedad epidérmica, cuyo origen puede encontrarse acaso en la educación jesuítica, profundamente anticristiana y —digámoslo con orgullo— perfectamente antiespañola. Porque el señoritismo lleva implícita una estimativa errónea y servil, que antepone los hechos sociales más de superficie —signos de clase, hábitos e[b] indumentos— a los valores propiamente dichos, religiosos y humanos.[c] El señoritismo ignora, se complace en ignorar —jesuíticamente— la insuperable dignidad del hombre. El pueblo, en cambio, la conoce y la afirma; en ella tiene su cimiento más firme la ética popular. «Nadie es más que nadie», reza un adagio de Castilla.[4] ¡Expresión perfecta de modestia y de orgullo! Sí; «nadie es más que nadie», porque a nadie le es dado aventajarse a todos, pues a todo hay quien gane, en circunstancias de lugar y de tiempo. «Nadie es más que nadie», porque —y este es el más hondo sentido de la frase—, por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre. Así habla Castilla, un pueblo de señores, que siempre ha despreciado al señorito.[d]

IV

Cuando el Cid, el señor, por obra de una hombría que sus propios enemigos proclaman, se apercibe, en el viejo poema, a romper[e] el cerco que los moros tienen puesto a Valencia, llama a su mujer, doña Jimena, y a sus hijas, Elvira y Sol, para que vean «cómo se gana el pan».[5] Con tan divina modestia habla Rodrigo de sus propias hazañas. Es el mismo, empero, que sufre des-

[b] *e*: o *LV*.
[c] *religiosos y humanos*: omitido en *NL*.
[d] *al señorito*: al señoritismo *SEI-161*, probable errata.
[e] *a romper*: a levantar *Ayuda*.

Cardona (2003: 41) hizo esta apretada valoración: «Desde los primeros momentos iniciales de la guerra civil española existió una diferencia cualitativa entre ambos bandos contendientes en el plano militar: los sublevados contaron con un ejército mientras que los republicanos debieron organizarlo prácticamente desde cero, porque la sublevación de la mayor parte del ejército derrumbó las instituciones de la República y permitió el estallido de la revolución».

[4] Es el lema de los comuneros castellanos atribuido a Juan Bravo. Machado pudo conocer la historia de la revuelta castellana (1520-22) en Segovia, cuya calle Real lleva el nombre del líder comunero Juan Bravo, y en la plaza de San Martín aún se conserva la que se supone fue su casa y donde le fue erigido un monumento en 1921, a los dos años de la llegada de Antonio Machado a la ciudad.

[5] *Poema de Mio Cid*, vv. 1640-43 (Menéndez Pidal, ed., 1966):

entraré en las armas, non lo podré dexar;
mis fijas e mi mugier verme an lidiar;
en estas tierras agenas verán las moradas cómmo se fazen,
afarto verán por los ojos cómmo se gana el pan.

tierro por haberse erguido ante el rey Alfonso y exigídole,[f] de hombre a hombre, que jure sobre los Evangelios no deber la corona al fratricidio. Y junto al Cid, gran señor de sí mismo, aparecen, en la gesta inmortal, aquellos dos infantes de Carrión, cobardes, vanidosos y vengativos; aquellos dos señoritos felones, estampas definitivas de una aristocracia encanallada. Alguien ha señalado, con certero tino, que el Poema del Cid es la lucha entre una democracia naciente y una aristocracia declinante.[6] Yo diría, mejor, entre la hombría castellana y el señoritismo leonés de aquellos tiempos.[g]

V

No faltará quien piense que las sombras de los yernos del Cid acompañan hoy a los ejércitos facciosos, y les aconsejan hazañas tan lamentables como aquella del[h] «robledo de Corpes».[7] No afirmaré yo tanto, porque no me gusta denigrar al adversario. Pero creo, con toda el alma, que la sombra de Rodrigo acompaña a nuestros heroicos milicianos, y que en el Juicio de Dios que hoy, como entonces, tiene lugar a orillas del Tajo, triunfarán otra vez los mejores. O habrá que faltarle al respeto a la misma divinidad.

Madrid - Agosto 1936.[8]

[f] *y exigídole*: y exigiéndole *Ayuda LV* y exigiole *SEI-161*.
[g] *de aquellos tiempos*: de aquellas centurias *Ayuda* de aquella centuria *HdE*.
[h] *del*: de *SEI-161*.

[6] Alude a Ramón Menéndez Pidal: «el Poema, lleno del espíritu democrático castellano, es abiertamente hostil a esa nobleza linajuda, y nos la presenta afeminada y cobarde, viviendo de la intriga palaciega» («Introducción» a *Poema de Mio Cid*, ed. cit., 1966: 78; 1.ª ed., Madrid, La Lectura, 1913).

[7] La «afrenta de Corpes» es narrada en la última parte del *Poema* y tuvo lugar en un paraje cercano a Castillejo de Robledo (Soria). Después de casarse con las hijas del Cid, Elvira y Sol, los infantes de Carrión regresaron a Castilla, y en el paraje del robledal de Corpes se vengaron del Cid escarneciendo a sus esposas, desnudándolas y azotándolas hasta casi la muerte, y dejándolas allí abandonadas.

Véase el *Poema de Mio Cid*, cantar III: «La afrenta de Corpes», vv. 2697-2704 (Menéndez Pidal, ed., 1966):

> Entrados son los ifantes al robredo de Corpes,
> los montes son altos, las ramas pujan con las nues,
> e las bestias fieras que andan aderredor.
> Falaron un vergel con una limpia fuent;
> mandan fincar la tienda ifantes de Carrión,
> con quantos que ellos traen i yazen essa noch,
> con sus mugieres en braços demuéstranles amor;
> ¡mal gelo cunplieron quando salie el sol!

[8] Esta fecha fue añadida en *SEI-161*.

El crimen fue en Granada

A Federico García Lorca

I

(EL CRIMEN)

Se le vio, caminando entre fusiles
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas, de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle a la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—.
... Que fue en Granada el crimen
sabed —¡pobre Granada!—, ¡en su Granada!...

El crimen fue en Granada

Variantes

A pesar de las numerosas reproducciones de la poesía, cabe suponer que Antonio Machado solo revisó las dos publicaciones originales, es decir, la primera versión del semanario *Ayuda* y la de *LG*. En esta edición de *LG* hay una importante enmienda en el v. 22 que solo pudo ser obra de Machado. Por lo que respecta a las ediciones posteriores a 1939, aunque parezca sorprendente ningún editor ha tenido en cuenta la edición de *LG*, salvo la excepción de Alonso (1985), y en el mejor de los casos los editores se han limitado a reproducir la poesía de la edición de Bergamín (ed.) (1940) [= *Berg*].

v. 8 mirarle la cara *Berg*. Esta probable errata (o corrección) en Bergamín (ed.) (1940) ha contaminado todas las ediciones posteriores, excepto Rodríguez Puértolas y Pérez Herrero (eds.) (1983) y Alonso (1985)

v. 18 en yunque, —yunque y yunque de las fraguas. *Ayuda y todas*, con variantes de puntuación. La raya delante de *yunque* en *Ayuda* parece indicar el inicio de un inciso, con lo cual nos hallaríamos con un inciso dentro de otro inciso (el que comienza en el v. 17 anterior), ambos señalados con una raya de apertura, pero sin raya de cierre. Esta deficiente puntuación de los vv. 17-18 en *Ayuda* ha tenido como consecuencia una avalancha de correcciones, tanto en las reproducciones de la poesía anteriores a 1939 como en las ediciones modernas. Una puntuación ortodoxa de ambos incisos hubiese sido emplear el paréntesis para el primero y la raya para el segundo, así: *(Ya el sol en torre y torre; los martillos / en yunque —yunque y yunque de las fraguas—.)* Por mi parte, sigo la lección de *LG*, en que Machado decidió suprimir el inciso del v. 18, restaurando la lección de *ms1-2* (véase *infra*).

v. 22 sonaba el golpe *ms2 Ayuda y todas*. La corrección *eco* fue introducida en *LG*, sin duda debida a Antonio Machado. Ahora bien, todos los editores, excepto Alonso (1985), siguen la lección de *Ayuda*, haciendo caso omiso de *LG*

v. 31 ¡mi Granada! *ms2 LG*. Faltan las comillas de cierre, que restituyo como en *Ayuda*

v. 32 Se le vio *DAlb HomGL*. Esta errata en *HomGL* ha contaminado todas las ediciones posteriores desde Bergamín (ed.) (1940), excepto Fernández Ferrer (ed.) (1983) y Alonso (1985). Fernández Ferrer (1990: 15-16) llamó la atención sobre dicha errata

II

(EL POETA Y LA MUERTE)

Se le vio caminar solo con Ella,
sin miedo a su guadaña.
—Ya el sol en torre y torre; los martillos
en yunque, yunque y yunque de las fraguas—.
Hablaba Federico,
requebrando a la Muerte. Ella escuchaba.
«Porque ayer en mi verso, compañera,
sonaba el eco de tus secas palmas,
y diste el hielo a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de tu hoz de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban...
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, ¡mi Granada!»

En la Institución Fernán González (Burgos) se conserva una hoja con un borrador incompleto de la poesía (hasta el v. 20), con el título «A Federico García Lorca» [= *ms1*] (véase facsímil en *El fondo machadiano de Burgos,* I (2), p. 657). Otro borrador, este posterior y completo, fue publicado en *Los Machado* (2024: 252-53). Son dos hojas numeradas de 22 × 16,2 cm, manuscritas con buena letra de Antonio Machado, con el mismo título que en el *ms1* y la firma al pie «A. M.» [= *ms2*].

Estas son las variantes de ambos borradores:

v. 4 —aún con estrellas— de *ms1* vv. 9-10 Todos, cerrando los ojos, / rezaron: ¡Ni *ms1* vv. 13-14 Y fue ... / —pobre de ti, Granada— ¡en su Granada! *ms1* vv. 17-18 —Ya en torre y torre el sol, ya los martillos / ... fraguas. *ms1* v. 20 como él solía hablar. Ella *ms1* v. 22 sonaba el golpe *ms2* v. 31 ¡mi Granada! *ms2* [faltan comillas de cierre]

Primero fueron rumores («¿Ha sido asesinado García Lorca?», *Nuestra Lucha*, Murcia, 29 agosto 1936) y luego la noticia confirmada: «Se confirma el asesinato de Federico García Lorca», *ABC*, 8 septiembre 1936, p. 7. En la madrugada del 17 o 18 de agosto de 1936 García Lorca fue fusilado junto a un maestro de escuela y dos anarquistas, entre las localidades granadinas de Alfacar y Víznar (Caballero Pérez, 2011; Guijarro, 2016). Fue otro asesinato más entre los 5.000 civiles que según Preston (2016*b*: 247) fueron fusilados en la ciudad de Granada durante la guerra (Granada contaba entonces en torno a 120.000 habitantes), especialmente en los primeros meses de julio-octubre de 1936: «El cobarde asesinato de un gran poeta [...] no [fue] más que una simple gota de agua en un océano de matanza política» (Preston, 2016*b*: 249). El asesinato de Federico García Lorca tuvo una enorme repercusión internacional. Más que el ataque aéreo con bombas incendiarias del Museo del Prado en noviembre de 1936, afortunadamente fallido, el asesinato de García Lorca se convirtió en el símbolo del odio del fascismo a la cultura.

Antonio Machado anotó en su cuaderno:

Día 8 de septiembre.

Por la prensa de esta mañana me llega la noticia. Federico García Lorca ha sido asesinado en Granada. Un grupo de hombres —¿de hombres?—, un pelotón de fieras lo acribilló

III

Se les vio caminar...
Labrad, amigos,
de piedra y sueño, en el Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde llore el agua,
y eternamente diga:
el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!

a balazos, no sabemos en qué rincón de la vieja ciudad del Genil y el Darro, los ríos que él había cantado. ¡Pobre de ti, Granada! Más pobre todavía si fuiste algo culpable de su muerte. Porque la sangre de Federico, tu Federico, no la seca el tiempo.

Sí, Granada, Federico García Lorca era tu poeta. Lo era tan tuyo que había llegado a serlo de todas las Españas pulsando su propio corazón.

(*Colección Unicaja*..., 5: *Prosas sueltas*, cuartilla manuscrita [transcripción en p. 521].)

Antonio Machado leyó esta poesía —con el título «Homenaje al gran poeta García Lorca»— el 11 de diciembre de 1936, en la plaza Emilio Castelar de Valencia (actual plaza de l'Ajuntament), con motivo de la inauguración de la Tribuna de Agitación y Propaganda, diseñada por Josep Renau e instalada por el Ministerio de Instrucción Pública (véase «Álbum iconográfico», fig. 2). El acto tuvo lugar a las 16 h, con la asistencia del ministro comunista Jesús Hernández y las intervenciones de Antonio Machado y León Felipe (véase *Verdad. Diario de unificación de los partidos comunista y socialista*, Valencia, 12 diciembre 1936, p. 2; *El Pueblo. Diario republicano de izquierdas*, Valencia, misma fecha, p. 6; *Ahora*, misma fecha, p. 6).

José Bergamín (1940*b*: 11) fue testigo de aquella lectura:

> Yo he visto subir al poeta, un claro mediodía, a un tingladillo levantado en medio de la plaza más grande de Valencia. Le rodeaba una inmensa muchedumbre. Parecía que subía al cadalso. Mas no ahogaba su voz; por el contrario, habló, desde allá arriba con tal fuerza que aquel dejo tímido y altivo de su palabra la iba desnudando o, mejor digo, vistiéndola de sangre, por un pensamiento que expresaba los sentimientos en conmoción de todos los pueblos de España.
>
> Cantaba el poeta la muerte de Federico García Lorca. Y quienes escuchábamos aquella voz, tímida y altiva voz que tantas veces escuchamos al cobijo de su intimidad solitaria, la veíamos, por vez primera, dibujando en los aires su contorno con precisión exacta, con veracidad justa. No hablaba el poeta para nosotros, hablaba por nosotros. Hablaba desentrañando sangrientamente de su propia voz enfurecida algo mucho más hondo que su vida personal invisible, la vida visible, por su palabra, de un pueblo entero.

Antonio Machado se refirió al asesinato de García Lorca en distintos lugares: véanse las entrevistas «Palabras del insigne poeta Antonio Machado», *El Luchador* (Alicante), 27 noviembre 1936, apartado «Recuerdo de Lorca y Barral» (E **4**), y «Unos minutos de charla con el eximio poeta Antonio Machado», *Fragua Social* (Valencia), 19 diciembre 1936 (E **5**); también «Carta a David Vigodski», últimos párrafos, en *LG*.

«El crimen fue en Granada» fue una de las poesías más reproducidas y leídas en recitales y actos antifascistas en los años de la guerra. Véase especialmente Poeta (1983), Luis (1988: 211-13), Vidaković-Petrov (1990) y Whiston (1996: 64 ss.).

Sobre el semanario *Ayuda v*éase «Los milicianos de 1936», nota. *Ayuda* había dedicado la primera página del n.º 18 (19 septiembre 1936) en homenaje a García Lorca. Albornoz (1961: 273) menciona que Machado envió el poema al semanario a instancias del escritor puertorriqueño Emilio R. Delgado, redactor-jefe de *Ayuda*, según le dijo el propio escritor.

Apuntes

En España —habla Juan de Mairena a sus alumnos—, este ancho promontorio de Europa, han de reñirse todavía batallas muy importantes para el mundo occidental. Cuando penséis en España, no olvidéis ni su historia ni su tradición; pero no creáis que la esencia española os la puede revelar el pasado. Esto es lo que suelen ignorar los historiadores. Un pueblo es siempre una empresa futura, un arco tendido hacia el mañana. El que este mañana nos sea desconocido no invalida la necesidad de su previo conocimiento para explicarnos todo lo demás. De modo que la verdadera historia de un pueblo no la encontraréis casi nunca en lo que de él se ha escrito. El hombre lleva la historia —cuando la lleva— dentro de sí; ella se le revela como deseo y esperanza, como temor, a veces, mas siempre complicada con el futuro. Un pueblo es una muchedumbre de hombres que temen, desean y esperan aproximadamente las mismas cosas. Sin conocer alguna de ellas, no haréis nada, en historia, que merezca leerse.

No olvidéis, sin embargo, que, desde otro punto de vista, el hombre, futurista incurable, es el único animal tradicionalista, y que el pasado adquiere para él un extraño prestigio. Reparad —aunque solo de paso— en que es el hombre, entre los primates, el único animal capaz de preocuparse más de sus mayores que de sus pequeños y, por descontado, el único animal que venera a sus abuelos. Reparad también en que la memoria humana es tan extensa y vigorosa que por ella, sobre todo, aventaja el hombre a las otras alimañas de su grupo zoológico. Justamente enorgullecido de su memoria, llega el hombre a pensar que es, precisamente, lo pasado aquello que no pasa, porque los hechos cósmicos, cualquiera que sea su naturaleza, quedan solidificados e

Apuntes

Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura fue una revista de lujo editada por la Casa de la Cultura de Valencia y patrocinada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Se publicaron tres números, los dos primeros en Valencia (febrero y mayo 1937) y el último en Barcelona (mayo 1938). La revista se vendía en la secretaría de la Casa de la Cultura al precio de 15 pesetas (Marrast, ed., 1974). Enrique Díez-Canedo se encargó de la edición de los dos primeros cuadernos, impresos por la prestigiosa Tipografía Moderna de Valencia (que se encargaba también de confeccionar la revista mensual *Hora de España*), mientras que el último número fue preparado por María Zambrano e impreso por Industrias Gráficas Seix y Barral.

De formato 30,6 × 24 cm, impresión sobre papel satinado con anchos márgenes y cuidada tipografía, cada número iba ilustrado con dibujos en color de diversos artistas, en láminas intercaladas: Aurelio Arteta, Victorio Macho, José Gutiérrez-Solana, José Capuz, Cristóbal Ruiz, Arturo Souto y Gabriel García Maroto (Zambrano, 1974: 48; Molina, 1990: 239; Díez-Canedo, 2010: 384).

Se conserva una carta de Tomás Navarro Tomás al histólogo Pío del Río Hortega en París, de 5 de febrero de 1937, donde le comunica: «La revista *Madrid* va a salir tal vez hoy mismo. Tenemos hoy invitados a comer con nosotros a Benavente y a Antonio Machado y parece que Juan de la Encina se ha propuesto presentar hoy los primeros ejemplares. Va a resultar con muy buena presentación según he podido ir viendo por los pliegos tirados. Pronto recibirá usted un ejemplar» (Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios, Residencia de Estudiantes, Madrid, sig. 280790340/JAE/168/39/7).

inmutables en el fluir de nuestra conciencia, al pasar de la percepción al recuerdo. Tal es uno de los milagros que atribuye el hombre a su intervención en el universo.

* * *

Contra el prestigio desmesurado de lo pretérito hemos de estar en guardia y esgrimir todas las armas de nuestro escepticismo. Vivimos hacia el futuro, ante una inagotable caja de sorpresas, y el más hondo y veraz sentimiento del hombre es su inquietud ante la infinita imprevisibilidad del mañana. Y no menos en guardia hemos de colocarnos contra un futurismo radical, tan reductible al absurdo, como el futurismo extremado. Porque, en la máquina de silogismos que llevamos a cuestas, nuestras razones son valores conocidos, en los cuales pervive un pasado. De otro modo las premisas de nuestros razonamientos no conservarían su validez en el momento de concluir algo de ellas.

Es muy posible —hubiera dicho Mairena en nuestros días— que la súbita desaparición del señorito y la no menos súbita aparición del *señorío* en los rostros de nuestros milicianos sean dos fenómenos concomitantes,[1] que tengan como causa común la presencia de la muerte en los umbrales de la conciencia humana. Porque la muerte es cosa de hombres —digámoslo a la manera popular—, o, como piensa Heidegger, una característica esencial de la existencia humana, de ningún modo un accidente de ella; y solo el hombre —nunca el señorito—, el hombre íntimamente humano, en cuanto ser consagrado a la muerte (*Sein zum Tode*), puede mirarla cara a cara. Hay en los rostros de nuestros milicianos —hombres que van a la guerra por convicción moral, nunca como profesionales de ella— el signo de una profunda y contenida reflexión sobre la muerte. Vistos a la luz de la metafísica heideggeriana es fácil advertir en estos rostros una expresión de angustia, dominada por una decisión suprema, el signo de resignación y triunfo de aquella libertad para la muerte (*Freiheit zum Tode*) a que alude el ilustre filósofo de Friburgo.[2]

[1] Véase en *LG* «Los milicianos de 1936», secciones II-III.

[2] En *Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura*, después de tres asteriscos de separación, sigue a continuación un tercer apartado sobre Unamuno que fue suprimido en *LG*:

> A la muerte de don Miguel de Unamuno hubiera dicho Juan de Mairena: «de todos los grandes pensadores que hicieron de la muerte tema esencial de sus meditaciones, fue Unamuno el que menos habló de resignarse a ella. Tal fue la nota *antisenequista*, original y españolísima, no obstante, de este incansable poeta de la angustia española. Porque fue Unamuno todo menos que un estoico, le negaron muchos el don filosófico que poseía en sumo grado. La crítica, sin embargo, deberá señalar que, coincidiendo con los últimos años de Unamuno, renace en Europa toda una metafísica existencialista, profundamente humana, que tiene a Unamuno, no solo entre sus adeptos, sino también —digámoslo sin rebozo— entre sus precursores. De ello hablaremos largamente otro día. Señalemos hoy que Unamuno ha muerto repentinamente, como el que muere en guerra. ¿Contra quién?

Meditación del día

Frente a la palma[1] de fuego
que deja el sol que se va,
en la tarde silenciosa
y en este jardín de paz,[2]
mientras Valencia florida
se bebe el Guadalaviar[3]

Quizás contra sí mismo; acaso también, aunque muchos no lo crean, contra los hombres que han vendido a España y traicionado a su pueblo. ¿Contra el pueblo mismo? No lo he creído nunca ni lo creeré jamás».

Cabe suponer que Machado suprimiría este último apartado para no repetirlo, pues está íntegramente transcrito, con algunas correcciones, unas páginas más adelante en la «Carta a David Vigodski» (párr. 10).

Sobre el concepto de *pasado* véase *JdM* cap. XXVIII. Sobre Heiddeger véase también «Miscelánea apócrifa», *Hora de España*, n.º XIII, enero 1938 (E **42**). Las citas en alemán son de *Sein und Zeit* (1927).

Meditación del día

Variantes de la poesía

vv. 7-10 —Valencia ... / ... a la mar!— *ms. L1 Alberti AyT Izquierdo González Fernández Ferrer RP M* (vol. II, *Prosa*)

v. 14 del pan *LG Berg M* (vol. II, *Prosa*). Aunque no estoy seguro de que en *LG* sea una errata, restauro la lección original *tierra de pan llevar* («tierra destinada a la siembra de cereales o adecuada para este cultivo», DRAE), más usual. El verbo *llevar* es utilizado aquí en su 3.ª acepción, con el significado de 'producir', acepción ya registrada por Covarrubias: «*llevar*: algunas veces significa producir, como: Esta tierra *lleva* trigo» (*Tesoro de la lengua castellana*, 1611). La locución ya está documentada en una carta de venta de 1362, con la interesante distinción entre *tierras de pan llevar* y *de pasto*: «E véndovos la dicha quarta parte [...] de la dicha heredat assí de casas como de casares [...] e tierras, e heredamientos *de pan llevar* e de pasto»

v. 19 España, vendida *ms. Pueblo L1 Alberti AyT Izquierdo González Fernández Ferrer RP* España, vendida toda, *Vanguardia*

El 16 de marzo de 1937, en el teatro Apolo de Valencia y a las 17 h, el Socorro Rojo Internacional celebró un festival en favor de las víctimas del fascismo en la zona rebelde. En el transcurso del acto fueron leídos sendos escritos de Jacinto Benavente y Antonio Machado (véase el anuncio-programa de la fiesta en *El Pueblo*, Valencia, 16 marzo 1937, p. 3). Antonio Machado no pudo asistir al acto y sus cuartillas con «Meditación del día», «escritas para este acto expresamente» como se dice en el programa, fueron leídas por alguno de los participantes, quizá Antonio Zozaya.

[1] *palma*: palmera.

[2] Es decir, el jardín de Villa Amparo en Rocafort (Valencia), donde residía Antonio Machado con su familia (véase E **3** nota, **24** n. 6, 10 y 12, y «Álbum iconográfico», fig. 3).

[3] *Guadalaviar*: nombre que recibe el río Turia en su curso alto, desde su nacimiento en la sierra de Albarracín hasta Teruel. Es también el nombre que desde el siglo x los árabes dieron al río (*wád al-abyaḍ* 'el río blanco'). Así lo registra todavía Covarrubias (*Tesoro*..., 1611): «*Guadalaviar*. Río que corre por la ciudad de Valencia, y cerca gran parte de sus muros [...]. Vale río blanco [...], o por la claridad de su agua, o porque corre por arenas blancas, que no son rubias como las de otros ríos».

—Valencia de finas torres,
en el lírico cielo de Ausias March,[4]
trocando su río en rosas
antes que llegue a la mar—,
pienso en la guerra. La guerra
viene como un huracán
por los páramos del alto Duero,
por las llanuras de pan llevar,
desde la fértil Extremadura
a estos jardines de limonar,
desde los grises cielos astures
a las marismas de luz y sal.
Pienso en España vendida toda
de río a río, de monte a monte, de mar a mar.

Toda vendida a la codicia extranjera: el suelo y el cielo y el subsuelo. Vendida toda por lo que pudiéramos llamar —perdonadme lo paradójico de la expresión— la trágica frivolidad de los reaccionarios.[a]

Y es que, en verdad, el precio de las grandes traiciones suele ser insignificante en proporción a cuanto se arriesga para realizarlas, y a los terribles males que se siguen de ellas, y sus motivos no son menos insignificantes y mezquinos, aunque siempre turbios e inconfesables.

Si preguntáis:[b] aparte de los treinta dineros, ¿por qué vendió Judas al Cristo?, os veríais en grave aprieto para responderos.

Yo he leído los cuatro Evangelios canónicos para hallar una respuesta a[c] esta pregunta. No la he encontrado. Pero la hipótesis más plausible sería esta: entre los doce apóstoles que acompañaban a Jesús, era Judas el único mentecato. En el análisis psicológico de las grandes traiciones encontraréis siempre la trágica mentecatez del Iscariote. Si preguntáis ahora:

[a] *de los reaccionarios*: de nuestros reaccionarios *ms*.
[b] *Si preguntáis*: Si os preguntáis *ms*.
[c] *una respuesta a*: una respuesta categórica a *ms*. *Pueblo DAlb SRojo Ayuda*.

En septiembre de 2000 Jorge Vega (México) tuvo la amabilidad de enviarme una copia del manuscrito de «Meditación del día» [= *ms*.], que presumiblemente fueron las cuartillas leídas en el festival del SRI y que sirvieron de original para su publicación. Son seis hojas numeradas 1-6 de 22 × 16 cm, manuscritas por una cara con letra de José Machado, con el título «Meditación del día» y la dedicatoria «a mis amigos del Socorro Rojo Internacional», sin fecha al pie.

El manuscrito va acompañado de una carta autógrafa de Antonio Machado dirigida al Socorro Rojo Internacional: «Queridos amigos: Les envío las cuartillas prometidas para que las lean en la fiesta de mañana, acompañadas de unos dibujos de mi hermano Pepe. De todo ello pueden disponer para el semanario *Ayuda*» (C **1**). «Meditación del día» fue publicado, efectivamente, en el semanario *Ayuda*, pero cuatro semanas más tarde, el 11 de abril.

Sobre «Meditación del día» véase Whiston (1996: 71 ss.).

[4] Ausiàs March (*c*. 1397-1459), el poeta más relevante de la literatura medieval valenciana. Machado aludió también a él en E **72** y **94**.

¿por qué esos militares rebeldes volvieron contra el pueblo las mismas armas que el pueblo había puesto en sus manos para defensa de la nación? ¿Por qué, no contentos con esto, abrieron las fronteras y los puertos de España a los anhelos imperialistas de las potencias extranjeras? Yo os contestaría: en primer lugar, por los treinta dineros de Judas, quiero decir por las míseras ventajas que obtendrían ellos, los pobres traidores a España, en el caso de una plena victoria de las armas de Italia y de Alemania en nuestro suelo. En segundo lugar, por la rencorosa frivolidad, no menos judaica,[d] que no mide nunca las consecuencias de sus actos. Ellos se rebelaron contra un gobierno de hombres honrados, y atentos[e] a las aspiraciones más justas del pueblo, cuya voluntad legítimamente representaban. ¿Cuál era el gran delito de este gobierno lleno de respeto, de mesura y de tolerancia? Gobernar en un sentido de porvenir, que es el sentido[f] esencial de la historia. Para derribar a este gobierno, que ni había atropellado ningún derecho ni olvidado ninguno de sus deberes, decidieron vender a España entera a la reacción europea. Por fortuna la venta se ha realizado en falso, como siempre que el vendedor no dispone de la mercancía que ofrece. Porque a España, hoy como ayer, la defiende el pueblo, es el pueblo mismo, algo muy difícil de enajenar. Porque por encima y por debajo y a través de la truhanería inagotable de la política internacional burguesa, vigila la conciencia universal de los trabajadores.

¡Viva España! ¡Viva el pueblo! ¡Viva el Socorro Rojo Internacional! ¡Viva la República española! [g] [5]

Valencia - Febrero 1937.

[d] *no menos judaica*: falta en *DAlb*.
[e] *y atentos*: atentos *ms*. *Pueblo DAlb SRojo Ayuda*.
[f] *de porvenir, que es el sentido*: falta en *Pueblo*, probable errata.
[g] *¡Viva España! ... española!*: omitido en *DAlb* quizá por razones de ajuste de la página.

[5] Tal como observaron Rodríguez Puértolas y Pérez Herrero (eds.) (1983: 391), todos los editores de Machado posteriores a la guerra, desde Bergamín (ed.) (1940) y Albornoz y Torre (eds.) (1964) hasta Macrì (ed.) (1988) —con la excepción de Alonso (1985)— «han considerado oportuno suprimir los cuatro *vivas* finales del texto». «If, however, these *vivas* are omitted one loses not only the atmosphere of a discourse to a live audience but also the popular and emotive finale and its relationship with the previous sentence» (Whiston, 1996: 77).

Carta a David Vigodski [a]

Leningrado

Mi querido y lejano amigo:

Con algún retraso me llega su amable carta del 25 de enero,[1] que habría contestado a vuelta de correo, si mis achaques habituales no se hubiesen complicado con una enfermedad de los ojos, que me ha impedido escribir durante varios días.

[a] *David Vigodski*: en *HdE*, *LG* y todas las ediciones *Vigodsky*. En ruso, Давид Выгодский: corrijo la transcripción del apellido por *Vigodski*, siguiendo la guía de transcripción de FundéuRAE (2022).

Carta a David Vigodski

David Isaakovitch Vigodski (Gómel, Bielorrusia, 1893 - campo de trabajos forzados de Karlag, en Karagandá, Kazajistán, 1943), ensayista, crítico literario, poeta y traductor de 20 idiomas (español, portugués, inglés, italiano, francés, alemán...). Fue, según Barretto Gomide (2014) a quien sigo en esta nota biográfica, «uno de los intelectuales más brillantes de la cultura ruso-soviética entre las décadas de 1910 y 1930». A pesar de ello, señala Barretto Gomide (2014), «no ha sido objeto de atención académica ni dentro ni fuera de Rusia. Tal vez no sea exagerado decir que es una de las grandes figuras desconocidas de la cultura rusa del siglo XX».

David Vigodski estudió en la Universidad de San Petersburgo y trabajó en diversos organismos e instituciones soviéticas. Fundó y codirigió algunas de las primeras asociaciones de estudios hispánicos en la Unión Soviética, como la Sociedad Hispano-Americana en 1929. Escribió centenares de artículos, especialmente de crítica literaria y sobre traducción, y con preferencia en torno a temas españoles, portugueses y latinoamericanos. Entre otros artículos, redactó la entrada sobre Antonio Machado en la *Enciclopedia literaria* (11 vols., Moscú, 1929-39), donde calificó a Machado como «uno de los más grandes poetas españoles del siglo XX» (vol. 7, 1934) (véase E **109** n. 12).

En febrero de 1938 fue detenido en el «caso de los traductores», acusado de actividades contrarrevolucionarias, y encarcelado en Leningrado. Posteriormente fue condenado a cinco años en un campo de trabajos forzados en Kazajistán, donde murió en 1943. Fue rehabilitado en 1956. Su importante archivo se conserva en la Biblioteca Nacional de Rusia (San Petersburgo).

David Vigodski publicó la carta que envió a Antonio Machado, y que motivó la respuesta de este, en la revista literaria mensual *Звезда* [*Zvezda* / *Estrella*] (Leningrado), n.º 4, [abril] 1937, pp. 196-97, donde colaboraba regularmente. La carta de *Zvezda* no lleva fecha, pero en un borrador está fechada «Leningrado, 25-I-37» (véase *infra* n. 1). Reproduzco a continuación, traducida del ruso, la carta de Vigodski a Machado:

Antonio Machado.—Valencia

Querido Antonio Machado:

En estos días he recibido de mis amigos españoles la poesía que dedicó usted al poeta Federico García Lorca, fusilado por los fascistas.[1] Leo y releo sus versos, llenos de compa-

[1] Efectivamente, un borrador manuscrito en castellano de la carta de David Vigodski a Machado lleva la fecha «Leningrado, 25-I-37». Este borrador, con bastantes tachaduras y correcciones, y que solo abarca la primera página de la carta, se conserva en el archivo David Vigodski de la Biblioteca Nacional de Rusia (San Petersburgo) (Barreto Gomide, ed., inédito). Por su parte, tal como se ha dicho en la nota general, Machado respondió a Vigodski cinco semanas y media después, el 4 de marzo (la fecha atrasada 20 de febrero en *LG* hay que considerarla una enmienda posterior de Machado).

En efecto, soy *viejo y enfermo*,[2] aunque usted por su mucha bondad no quiera creerlo: viejo, porque paso de los sesenta,[3] que son muchos años para un español; enfermo, porque las vísceras más importantes de mi organismo se han puesto de acuerdo para no cumplir exactamente su función. Pienso, sin embargo, que hay algo en mí todavía poco solidario de mi ruina fisiológi-

---

sión y tristeza fraternal. ¿Quién podía sentir el dolor de esta pérdida más hondamente que usted, uno de los poetas ya mayores que siempre vio con alegría el despuntar de la nueva generación, que nunca tuvo envidia de los jóvenes, sino que los leyó con atención y deleite, que los estimó y apreció, y les confió la causa común de la poesía y su devenir?

Me vienen ahora a la memoria sus poesías de hace treinta años, en las que repetía con el Eclesiastés «todo es vanidad de vanidades», en las que hablaba de las galerías del alma, donde había versos como estos:

> Y fue compasivo para el ciervo y el cazador,
> para el ladrón y el robado,
> para el pájaro azorado,
> para el sanguinario azor.[2]

En la medida de mis posibilidades, y en la medida en que me lo permite una distancia de varios miles de kilómetros, desde hace más de una década sigo la literatura española y la evolución del pensamiento social en España. Y puedo hacerme una idea bastante clara de las causas que en su momento originaron su pesimismo y su compasión equidistante —y por lo tanto estéril— por el asesino y la víctima. Y me alegra saber que usted, uno de los más altos valores de la España de hoy, mira ahora el mundo con otros ojos, y que compadeciendo al hermoso pájaro destrozado que cantaba las canciones del pueblo y para el pueblo, ya no siente compasión por los azores sanguinarios con el símbolo de la esvástica que sobrevuelan vuestra España, y clavan sus garras mortales en los poetas que aman su país, en los niños que juegan despreocupados en las calles de Madrid, en las mujeres que regresan del mercado con leche y pan para sus pequeños.

Ello justifica sus propias palabras escritas hacia 1931: «al poeta no le es dado pensar fuera del tiempo».[3]

Querido Antonio Machado, he seguido desde lejos sus intervenciones de los últimos años y me alegra que la España democrática y republicana tenga en su persona un firme amigo, consciente y leal. He leído su artículo dedicado a Rafael Alberti en el que habla de

[2] *viejo y enfermo*: las palabras en cursiva en la carta de Machado son citas textuales de la carta de Vigodski.

Antonio Machado probablemente padecía un enfisema pulmonar que le impedía andar salvo con gran dificultad debido a la asfixia y parándose cada pocos pasos para tomar aire y descansar («cada vez se le iban acentuando más las dificultades para andar», señaló José Machado, 1971: 140). Esta grave enfermedad, típica de fumadores empedernidos, era desconocida en la época, y solía diagnosticarse como «asma» (Montes Santiago, 2006; Ruiz Liso, 2008). Este hecho explica que se desplazara desde Rocafort a Valencia solo en contadas ocasiones, a pesar de estar bien comunicados por un trenecito de vía estrecha (popularmente, *el Trenet*) y hallarse la estación de tren de Rocafort a 120 metros de Villa Amparo.

Ahora bien, tal como apunta Salaün (2006: 689):

> Para alguien que se define a sí mismo, en julio de 1937, en el Congreso de Valencia, como un hombre «viejo y enfermo», como una «ruina fisiológica» que hasta inquieta a más de un congresista, la actividad de Machado es asombrosa, tanto en el plano político, «a la disposición del gobierno», como en el literario y poético. [...] Pero lo sorprendente es el vigor de todas sus intervenciones, la extrema firmeza de sus escritos [...]. A su manera, con sus palabras y su trayectoria, asume plenamente una postura histórica épica, en total consonancia con la epopeya nacional.

[3] En el momento de escribir esta carta contaba 61 años y siete meses.

ca, y que parece implicar salud y juventud de espíritu, si no es ello también otro signo de senilidad, de regreso a la feliz creencia en la dualidad de sustancias.

De todos modos, mi querido Vigodski, me tiene usted del lado de la España joven y sana, de todo corazón al lado del pueblo, de todo corazón tam-

---

una «lírica comunista que pudiera venir de Rusia».[4] Leí —y esto fue aplaudido tanto en su país como en el mío— sus palabras sobre su salida forzosa de Madrid: «Yo no quería irme. Estoy viejo y enfermo. Pero quiero luchar con vosotros, quiero terminar mi vida con dignidad y morir con dignidad, mientras prosigo mi trabajo».[5]

Pero no creo que sea usted viejo y enfermo. Estas no son palabras que diría alguien viejo y enfermo. Y aunque ello fuese cierto, recobrará la juventud y la salud cuando la joven y sana República española triunfe sobre las fuerzas negras. Los obreros y campesinos españoles, que decidirán el destino del país, podrán elevar a sus poetas a la misma altura a la que el pueblo trabajador de la Unión Soviética elevó a los suyos cuando tomó en sus manos la cultura del país. Y el propósito de mi carta es desearle alegría y salud. Quiero estrechar respetuosa y cariñosamente su mano de poeta que se mantuvo fiel a su pueblo en los días difíciles de la guerra. Y le ruego que transmita este fraterno apretón de manos a los representantes de la literatura española que, como usted, han entendido su deber para con un país que pone a prueba todas sus fuerzas.

Me siento un poco avergonzado ante usted. Puedo ver su sonrisa apenada. Me avergüenza que yo esté aquí escribiendo en un estudio acogedor y cálido repleto de libros, mientras usted, obligado a abandonar su vivienda familiar en Madrid, vive en un exilio involuntario; y ahora iré a la redacción, donde me sonreirán tranquilos y confiados en su destino tanto el anciano portero como el editor, y usted, quizá en este momento, escuche las explosiones de los obuses enviados de Alemania para matar a niños y mujeres españoles, para reducir a cenizas los tesoros de cientos de años de cultura. Pero ha de saber, querido Antonio Machado, que tanto en el silencio de los despachos de los escritores como en el fragor de las fábricas, en el paraninfo de la universidad y en los koljoses, todos nuestros pensamientos están con los que luchan en los montes de Castilla y en los campos de Andalucía.

Al igual que cualquier ciudadano de mi gran país, puedo decir que no me olvido de España ni un instante. Y no porque ahora esté escribiendo un libro sobre la literatura española moderna[6] y traduciendo *El mágico prodigioso* de Calderón, sino porque mi pensamiento, el pensamiento general de 170 millones de soviéticos, fue expresado por nuestro gran Stalin, cuando dijo que «liberar a España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva».[7]

Que estas palabras, las más sencillas, las más sabias de cuantas se han dicho sobre España en este duro medio año, borre de su rostro la sonrisa afligida y le llenen de fe en la victoria.

Permítame esperar que en un futuro próximo, ya sea en el Leningrado libre o en el Madrid libertado, tenga el placer de estrechar personalmente su noble mano.

David Vigodski

P. S. Mi hijo de trece años me pide que le diga que a sus dos canarios los ha llamado Darro y Genil, por los dos ríos de Granada que cantaba el asesinado Federico García Lorca.

D. V.

(David Vigodski, «Антонио Мачадо.—Валенсия» [«Antonio Machado.—Valencia»], *Звезда* [*Zvezda*], Leningrado, n.º 4, [abril] 1937, pp. 196-97. Agradezco a Vasia Varvariuk la traducción del ruso.)

1 «El crimen fue en Granada», *Ayuda. Semanario de la solidaridad*, n.º 22, 17 octubre 1936.

2 «El poeta» (*PC*[4] **18**), vv. 20-23, publicada en *SGOP*.

3 Antonio Machado, «Poética», en *Poesía española. Antología 1915-1931*, selección de sus obras publicadas e inéditas por Gerardo Diego, Madrid, Signo, 1932; *ED* **77**.

bién enfrente de esas *fuerzas negras* —¡y tan negras!— a que usted alude en su carta.[4]

En España lo mejor es el pueblo. Por eso la heroica y abnegada defensa de Madrid,[5] que ha asombrado al mundo, a mí me conmueve, pero no me sorprende. Siempre ha sido lo mismo. En los trances duros, los señoritos —nuestros *barinas*—[6] invocan la patria y la venden; el pueblo no la nombra siquiera, pero la compra con su sangre y la salva. En España, no hay modo

---

[4] Antonio Machado, «Sobre una lírica comunista, que pudiera venir de Rusia», *Octubre*, n.º 6, abril 1934, p. 4; *ED* **82**.

[5] Parlamento transcrito por Mijaíl Koltsov en su crónica «Безуспешные атаки мятежников» [«Ataques rebeldes fallidos»], *Правда* [*Pravda*] (Moscú), n.º 324, 25 noviembre 1936, p. 1: véase E **1** nota.

[6] Vigodski había publicado en 1929 un librito de 49 páginas sobre este tema: *Литература Испании и испанской Америки, 1898-1929* [*Literatura de España e Hispanoamérica, 1898-1929*], Leningrado, Красная газета [Krasnaia gazeta].

[7] Véase *infra* n. 19.

Asimismo, en la misma revista *Zvezda*, Vigodski publicó la carta que le envió Antonio Machado, traducida por él al ruso: «Сеньору Д. Выгодскому - Ленинград» [«Al señor D. Vigodski - Leningrado»], *Звезда* [*Zvezda*] (Leningrado), n.º 6, [junio] 1937, pp. 225-26, aunque Vigodski omitió algunos párrafos de la carta de Machado, quizá por considerarlos de menor interés para los lectores soviéticos. Por otra parte, la fecha al pie de la carta publicada en *Zvezda*, «Valencia, 4 marzo 1937», difiere de la que consta en *LG* («20 febrero 1937»). Cabe entender que la fecha correcta es la de la carta publicada en *Zvezda*, mientras que la fecha más atrasada de *LG* fue puesta por Machado *a posteriori*, quizá a partir de algún primer borrador.

Agradezco encarecidamente a Anna Molchanova y Valeria Dvoretskova de la Biblioteca Nacional de Rusia (San Petersburgo) el haberme facilitado una copia de ambas cartas publicadas en la revista *Zvezda*.

David Vigodski no era desconocido para los escritores españoles. En octubre de 1936 envió una carta al poeta alicantino Pascual Pla y Beltrán, que fue publicada en *El Sol* (21 octubre 1936, p. 2), artículo que reproduzco:

> *La ayuda de los escritores rusos a los intelectuales españoles*
>
> El poeta valenciano Pla y Beltrán acaba de recibir una carta de la redacción de *Leningrado Literario* en la que se manifiesta el hondo sentido de solidaridad del noble pueblo ruso con los antifascistas españoles.
>
> Entre otras cosas, se dice en dicha carta:
>
> «El pueblo ruso sigue con atención y entusiasmo la magnífica lucha que mantienen los antifascistas de España contra la negra reacción insurgente.
>
> »Nosotros sabemos lo que significa una guerra civil y la descarada intervención del fascismo extranjero. Leningrado estuvo cercado por las huestes del militarismo reaccionario; pero todos nosotros supimos luchar con coraje, y no solamente les impedimos la entrada en nuestra ciudad, sino que los destruimos. Por ello tenemos experiencia de la lucha y sabemos que nuestro sagrado deber es ayudaros. Los escritores rusos os decimos: ¿Qué necesitáis? Estamos dispuestos a mandaros víveres, ropas o lo que os haga falta. Debéis pedirlo sin ningún temor: os lo mandaremos.
>
> »Saludos afectuosos de vuestros camaradas y hermanos soviéticos.
>
> »Por *Leningrado Literario*,
>
> *David Vigodsky.*»

[4] *fuerzas negras*: véase la carta de Vigodski a Machado, párrafo 7.

[5] Sobre la defensa de Madrid, particularmente a lo largo de noviembre de 1936, véase el cuaderno *Madrid* y allí anotación.

[6] *Barin*, *barinia* (ruso барин, барыня): en la antigua sociedad eslava, perteneciente a la aristocracia, 'señor/señora'.

de ser persona bien nacida sin amar al pueblo. La demofilia es entre nosotros un deber elementalísimo de gratitud.

He visto con profunda satisfacción la intensa[b] corriente de simpatía hacia Rusia que ha surgido en España.[7] Esta corriente es, acaso, más honda de lo que muchos creen. Porque ella no se explica totalmente por las circunstancias históricas en que se produce, como una coincidencia en Carlos Marx y en la experiencia comunista, que es hoy el gran hecho mundial. No. Por

[b] *intensa*: inmensa *NL*.

Pascual Pla y Beltrán, miembro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y traductor del poeta ruso Velimir Jlébnikov en colaboración con David Vigodski, visitó a Antonio Machado en Rocafort en alguna ocasión. Además de Pla y Beltrán, entre los escritores españoles corresponsales de Vigodski figuraron también Ramón J. Sender y José Bergamín (Barretto Gomide, ed., inédito).

Sobre la «Carta a David Vigodski» véase Whiston (1996: 78 ss.) y sobre la revista *Hora de España*, E **9** nota.

[7] *Presencia de la Unión Soviética en la España republicana*

La «intensa corriente de simpatía» hacia la Unión Soviética se debió en buena medida a la ayuda que prestó —y, sobre todo, se esperaba que prestase— la Unión Soviética a una República abandonada por todas las potencias democráticas y sometida a un bloqueo que acabaría siendo su sentencia. Las democracias occidentales (con Reino Unido, Francia y Estados Unidos en cabeza), puestas a elegir entre Hitler y el fascismo, y una República española que se creía ya en manos de Stalin y el comunismo (Fontana, 1987 y 2011; Moradiellos, 1992, 1996*a*, 2001*a* y 2021; Viñas, 2010), decidieron que en ningún caso había que favorecer a la República, sino todo lo contrario. Esta fue la «política de clase» de las democracias occidentales denunciada reiteradamente por Antonio Machado en sus artículos (por ejemplo, E **65**, **77**, **97**, **101**...). En este sentido, son elocuentes las palabras del político británico conservador Winston Churchill en carta a su mujer desde París, el 5 de septiembre de 1936: «Me alegro de que los nacionalistas españoles estén haciendo progresos. […] mejor para la seguridad de todos si los comunistas son aplastados» (Moradiellos, 1996*a*: 86-87; 2021: 106). El comentario de Churchill refleja fielmente el pensamiento de las élites conservadoras del Reino Unido, Francia y Estados Unidos. No es de extrañar que al final de «Meditación del día» Machado aluda a «la truhanería inagotable de la política internacional burguesa».

Sea como fuere, solo la Unión Soviética, con ayuda militar y humanitaria, y México, auxiliaron a la República española, por más que la limitada ayuda militar soviética, a partir de octubre de 1936, fue claramente insuficiente para hacer frente a los ejércitos de Franco, Hitler y Mussolini juntos (Howson, 1999, 2000; Kowalsky, 2005; Puigsech, 2012 y 2015; Campos, 2022). Como señalan Viñas y Jorge (2015: 4643): «solo la intermitente ayuda soviética y la tan valiente como limitada por parte mexicana [...] evitaron la absoluta soledad de la democracia española, abandonada por unos regímenes homólogos europeos enrocados en la farsa de la no intervención». Ahora bien, «sin tal ayuda, mucho más importante en el ámbito moral que en el militar, no hubiese sido posible defender Madrid un mes más tarde [en noviembre de 1936]» (Jorge, 2016*a*: 242). En conjunto, «la intervención soviética supuso un flotador que evitó el hundimiento de la República y permitió prolongar la resistencia durante más de dos años» (Jorge, 2021: 209; véase también Moradiellos, 2001*a*: 114 ss., y Puigsech, 2012 y 2015: 4729).

Tal como apunta Jorge (2016*a*: 177): «si la Unión Soviética quedó como el único apoyo internacional de la República, fue precisamente por la retracción de las democracias occidentales». Julio Álvarez del Vayo (1940: 90-91) lo expresó de esta forma: «La "influencia soviética" en España fue resultado, en gran parte, del hecho de que mientras todo el mundo se empeñaba en negarnos el derecho legal de adquirir armas para nuestra defensa, Rusia nos restableció en ese derecho. [...] De modo que si los gobiernos francés e inglés y ameri-

debajo y por encima y a través del marxismo, España ama a Rusia, se siente atraída por el alma rusa.[8] Lo tengo dicho hace ya más de quince años, en una fiesta que celebramos en Segovia, para recaudar fondos que enviar a los niños rusos.[9] «Rusia y España, se encontrarán un día como dos pueblos hondamente cristianos, cuando los dos sacudan el yugo de la Iglesia que los separa.»

---

cano hubiesen querido realmente contrarrestar la "influencia soviética", no tenían más que haber hecho otro tanto».

A esa «corriente de simpatía» contribuyó también el prestigio de las milicias del Quinto Regimiento, protagonista de la defensa de Madrid en noviembre de 1936, y la eficacia organizativa del propio Partido Comunista y sus organizaciones satélites como el Socorro Rojo Internacional, la Asociación de Mujeres Antifascistas, las Juventudes Socialistas Unificadas o la organización juvenil ¡Alerta! Un Partido Comunista que obtuvo un incremento espectacular de militantes en los primeros dos años de la guerra, los cuales pasaron de los 22.500 en febrero de 1936 a los cerca de 340.000 a finales de 1937 (Hernández Sánchez, 2010: 241 ss.). Según Graham (2019: 195-96):

> La conexión del PCE con la Unión Soviética le dio un tremendo empuje en octubre de 1936, porque la ayuda soviética ofreció a la sitiada población de Madrid un apoyo psicológico crucial en un momento devastador de completo aislamiento internacional. Es esto lo que explica la repentina moda por objetos e imágenes soviéticos (gorras, insignias, carteles de propaganda y similar) entre la población de la ciudad, así como la calurosa acogida dada a las películas soviéticas. Las películas sobre la revolución bolchevique y la guerra civil rusa serían usadas para levantar la moral de los soldados y civiles durante la batalla por la capital.

En cuanto a la relación de la Unión Soviética con la República española, señala Puigsech (2012: 239-40):

> la URSS jamás se planteó convertir la República española en una república popular *avant la lettre* controlada desde Moscú. [...] la voluntad de Stalin fue mantener el modelo liberal en España durante toda la guerra civil. Stalin apostó en España por una política comprometida con la defensa de los valores liberales democráticos y, por derivación, en la lucha contra el fascismo. La defensa de la República, entendida en términos de Estado liberal, debería generar un aliado de la URSS contra la expansión internacional del fascismo en Europa. Pero, sobre todo, debería ayudar a Francia a comprometerse a realizar campañas activas que detuviesen cualquier posible expansión territorial de los países fascistas en Europa y, también, evitar que el Reino Unido realizase algún tipo de pacto —junto con Francia— con los países fascistas que dejase aislada a la URSS. Esa fue la política internacional que llevó a cabo la URSS en España. Y, por derivación, la misma que siguieron la Internacional Comunista y el Partido Comunista de España (PCE), sintetizada en la política del Frente Popular: alianza entre los partidos liberales, socialistas y comunistas con el objetivo de defender el modelo liberal democrático frente al ascenso del fascismo.

Hernández Sánchez (2010: 468) resume en un párrafo el eficaz enfoque ideológico del PCE en los años de la guerra, que cito *in extenso*:

> Al enarbolar la bandera del antifascismo, el PCE fue capaz de asentarse en un espacio político y social nutrido de las tradiciones del ideario republicano de izquierdas de entresiglos, cuyos ingredientes fundamentales eran los conceptos de justicia y reforma sociales, progreso, libertades, laicismo, e instrucción popular. Un espacio semivacante por efecto del desplazamiento del discurso ideológico de las organizaciones veteranas del movimiento obrero (socialistas de izquierda y CNT) hacia la exaltación de la revolución social [...]. El frentepopulismo sustituyó el objetivo revolucionario de clase por un proyecto interclasista para la defensa de la democracia burguesa, cuya revolución consideraba inconclusa y cuya

Leyendo hace unos meses *El adolescente*, de Dostoyevski —vuestro gran Dostoyevski—, encontré algunas páginas, en mi opinión proféticas, que me afirman en la idea que tuve siempre del alma rusa. Un personaje de esta novela, Versílov —cito y resumo de memoria, porque mis libros se han quedado en Madrid—, dice, conversando con su hijo, que llegará un día en que los hombres vivan sin Dios. Y cuando se haya agotado esa gran fuente de energía que les prestaba calor y nutría sus almas, los hombres se sentirán solitarios y huérfanos. Pero añade —y esto es a mi juicio lo específicamente ruso— que él no ha podido nunca imaginar a los hombres como seres ingratos y embrutecidos. Los hombres entonces se abrazarán más estrecha y amorosamente que[c] nunca, se darán la mano con emoción insólita, comprendiendo

[c] *más estrecha y amorosamente que*: más estrechamente que *NL*.

existencia estimaba amenazada por el ascenso rampante del fascismo, con grave riesgo para todos. Para congregar al pueblo tras esta bandera, el PCE revitalizó el repertorio ideológico de la vieja cultura radical, dotándola de nuevos contenidos y referentes, como el de la modernidad asociada a la imagen de la joven Unión Soviética, e imágenes adoptadas del panorama iconográfico bolchevique, difundidas mediante novedosas técnicas de agitación y propaganda.

Véase también Hernández Sánchez (2012).

La corriente de simpatía hacia la URSS tuvo también su traslación a la iconografía urbana en las grandes ciudades. Sería prolijo enumerar la proliferación de actos de homenaje a la Unión Soviética en los años de la guerra en las principales ciudades republicanas. Ahora bien, el acontecimiento más destacado fue el homenaje a la URSS para conmemorar su XX aniversario, campaña organizada por la Asociación de Amigos de la Unión Soviética (AUS), de cuyo comité nacional formaba parte Antonio Machado, y que se concretó en un rosario de actos y exposiciones en Madrid, Valencia y Barcelona a lo largo de todo el mes de octubre y primera semana de noviembre de 1937 (San Román Sevillano, 1993; Kowalsky, 2005; Garrido Caballero, 2009*a* y *b*). Por lo demás, el XX aniversario de la Revolución soviética supuso toda una apoteosis iconográfica: en Madrid, la Gran Vía, que ya había cambiado su nombre por avenida de Rusia en junio de 1937, fue rebautizada como avenida de la Unión Soviética; entre los arcos de la Puerta de Alcalá se colgaron grandes retratos de Stalin, flanqueado por Litvínov y Voroshílov, y la leyenda «Viva la URSS»; y en la glorieta de Bilbao fue erigido un espectacular Lenin de 12 metros de altura...

[8] La visión en extremo idealizada de Rusia y el «alma rusa», «maestra de cristianismo», debió de impresionar sin duda a sus corresponsales soviéticos. Sea como fuere, es un tema recurrente de Machado en estos años, sobre todo a partir de su artículo «Sobre una lírica comunista, que pudiera venir de Rusia» (*Octubre*, n.º 6, abril 1934; *ED* **82**). Véase también de Antonio Machado, «Sobre literatura rusa» (1922; *ED* **39**), *JdM* cap. IV («Una gran plancha...»), cap. XXXIII («Mairena en clase») y «Sobre la Rusia actual» (*Hora de España*, n.º IX, septiembre 1937; E **31**). Véase Bonet (1989) y Aubert (1993).

[9] Se refiere a su discurso «Sobre literatura rusa», pronunciado en la Casa de los Picos de Segovia el 6 de abril de 1922, en el contexto de una serie de actos para recaudar fondos con que socorrer a los niños rusos, víctimas de la hambruna a consecuencia de la guerra civil (1918-20). La campaña, de ámbito nacional, fue promovida por *El Sol*. El discurso de Machado fue publicado en *La Tierra de Segovia* (el mismo día 6 de abril), en un número al parecer perdido. El texto del discurso habitualmente publicado en las ediciones modernas de obras de Antonio Machado es el borrador del cuaderno de apuntes *Los complementarios* (63V-70R). Véase *ED* **39** y allí anotación.

Ahora bien, la cita entrecomillada que sigue a continuación no está en el borrador mencionado. Es posible que Machado cite de memoria o de algún borrador, dado lo improbable de que dispusiera en Rocafort del número de *La Tierra de Segovia*.

que, en lo sucesivo, serán ya los unos para los otros. La idea y el sentimiento de la inmortalidad serán suplidos por el sentido fraterno del amor. Claramente se ve cómo Dostoyevski es un alma tan impregnada de cristianismo, que ni en los días de mayor orfandad y más negro ateísmo que él imagina, puede concebir la ausencia del sentimiento específicamente cristiano. Y expresamente lo dice Versílov, al fin de su discurso, en estas o parecidas palabras: Entre los hombres huérfanos y solitarios, veo al Cristo tendiéndoles los brazos y gritándoles: ¿cómo habéis podido olvidarme? [10]

Como maestra de[d] cristianismo, el alma rusa, que ha sabido captar lo específicamente cristiano —el sentido fraterno del amor, emancipado de los vínculos de la sangre—, encontrará un eco profundo en el alma española, no en la *calderoniana*, barroca y eclesiástica, sino en la *cervantina*, la de nuestro generoso hidalgo don Quijote, que es, a mi juicio, la genuinamente popular, nada católica, en el sentido sectario de la palabra, sino humana y universalmente cristiana.

Uno de los más grandes bienes que espero del triunfo popular es nuestro mayor acercamiento a Rusia, la mayor difusión de su lengua y de su gran literatura, poco y mal conocida aún entre nosotros y que, no obstante, ha dejado ya muy honda huella en España.[11]

Con toda el alma agradezco a usted como español la labor de hispanista a que usted ahora se consagra. Por nuestro amigo Rafael Alberti tenía de ella la mejor noticia.[12] Ahora me anuncia usted su traducción de *El mágico prodigioso*, el magnífico drama de Calderón de la Barca. El teatro calderoniano es, a mi juicio, la gran catedral estilo jesuita de nuestro barroco literario. Su traducción a la lengua rusa llenará de orgullo y satisfacción a todos los amantes de nuestra literatura.

[d] *de*: del *NL*.

[10] Todo el párrafo anterior alude a *El adolescente*, Tercera parte, cap. VII, III. Véase Bonet (1989).

[11] En la visita del hispanista ruso Fedor Kelin a Antonio Machado en Villa Amparo, en julio de 1937, este le dijo lo siguiente:

> —Hoy precisamente —dice [Antonio Machado] con el pausado tono que le da la ancianidad— he ido a Valencia al Ministerio de Instrucción Pública, con el proyecto de crear en España una editorial especial de literatura soviética. Lo único que me preocupa es la cuestión de los traductores. Hasta ahora en nuestro país se traducen los libros soviéticos del francés. Y resulta muy mal... Yo quiero también —continúa— que se establezca en todas nuestras universidades un curso de lengua y literatura rusa.
>
> (Fedor Kelin, «В гостях у Антонио Мачадо. Письмо из Валенсии» [«Visita a Antonio Machado. Carta desde Valencia»], *Литературная газета* [*Literaturnaia gazeta* / *Gaceta literaria*], Moscú, n.º 43, 10 agosto 1937, p. 2; E **24**.)

[12] Rafael Alberti y María Teresa León viajaron por primera vez a la Unión Soviética en diciembre de 1932, siendo acompañados durante su estancia en Moscú por el hispanista Fedor Kelin, corresponsal también de Antonio Machado. El segundo viaje fue en agosto de 1934 con motivo del Primer Congreso de Escritores Soviéticos, y el tercero en marzo de 1937 y por lo tanto posterior a la carta de Machado a Vigodski. No he podido comprobar si en el primer o segundo viajes conocieron a Vigodski, que de todas maneras residía en Leningrado.

Sobre la tragedia de Unamuno, que es tragedia de España, publiqué una nota en el primer cuaderno de la Casa de la Cultura. Se la copio, levemente retocada para subsanar una errata importante de su texto. Dice así: «A la muerte de don Miguel de Unamuno, hubiera dicho Juan de Mairena: de todos los grandes pensadores, que hicieron de la muerte tema esencial de sus meditaciones, fue Unamuno quien nunca nos habló[e] de resignarse a ella. Tal fue la nota *antisenequista* —original y españolísima, no obstante— de este incansable poeta de la angustia española. Porque fue Unamuno todo, menos un estoico, es decir, todo antes que un maestro de resignación a la fatalidad del morirse, le negaron[f] muchos el don filosófico, que poseía en sumo grado. La crítica, sin embargo, debe[g] señalar que, coincidiendo con los últimos años de Unamuno, florece[h] en Europa toda una metafísica existencialista, profundamente humana, que tiene a Unamuno no solo entre sus adeptos, sino también —digámoslo sin rebozo— entre sus precursores. De ello hablaremos largamente otro día. Señalemos hoy que Unamuno ha muerto repentinamente, como el que muere en guerra. ¿Contra quién? Quizás contra sí mismo; acaso también, aunque muchos no lo crean, contra los hombres que han vendido a España y traicionado a su pueblo. ¿Contra el pueblo mismo? No lo he creído nunca ni lo creeré jamás».[13]

[e] *quien nunca nos habló*: el que menos habló *MadridCC HdE DAlb NL*.

[f] *fue Unamuno todo, menos un estoico ... le negaron*: fue Unamuno todo menos que un estoico, le negaron *MadridCC*.

[g] *debe*: deberá *MadridCC*.

[h] *florece*: renace *MadridCC*.

[13] Todo este párrafo entrecomillado fue publicado en *Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura* (Valencia), n.º 1, febrero 1937 [= *MadridCC*], donde es el último apartado de «Notas de actualidad», luego publicado en *LG* con el título «Apuntes» pero sin este último apartado, que probablemente fue suprimido por Machado para no repetirlo dos veces en el mismo libro, pues ya se cita por entero y corregido en esta carta abierta a David Vigodski. En cuanto a la «errata importante» a la que alude Machado, véase la nota *f*.

A consecuencia de su enfrentamiento con Millán-Astray y los falangistas en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, en el acto de celebración del Día de la Raza el 12 del octubre de 1936, Unamuno fue destituido como rector de la universidad. Desde mediados de noviembre, apenas saldría más de su casa, permaneciendo confinado en su domicilio y sometido a vigilancia, hasta su muerte el 31 de diciembre de aquel año (Rabaté, 2018).

No cabe en esta nota detallar las razones de Unamuno para su adhesión inicial a los sublevados. En todo caso, tras la avalancha de detenciones y asesinatos de republicanos salmantinos (23 asesinatos en julio de 1936, 249 en agosto, 117 en septiembre...), muchos de ellos íntimos amigos de Unamuno, como Casto Pietro Carrasco, alcalde de Salamanca, de Izquierda Republicana, asesinado a tiros en una cuneta de la carretera de Valladolid el 29 de julio (sus restos no fueron hallados hasta 1987), abrieron los ojos a Unamuno respecto al carácter criminal del régimen militar, hasta el punto de convertir su situación en Salamanca en insostenible. Un reciente documental sobre Unamuno (*Palabras para un fin del mundo*, de Manuel Menchón, 2020) defiende la tesis de que Unamuno pudo haber sido asesinado, lo cual no es en absoluto descabellado (véase también Rabaté, 2018: 200 n. 83). Ya redactada esta nota acaba de publicarse el libro de García Jambrina y Menchón (2021) en el que se abunda en esta tesis.

En la época ya se sospechó del asesinato de Unamuno, como revela esta nota publicada en *Claridad* el 2 de enero de 1937, p. 4:

La muerte de García Lorca me ha entristecido mucho.[14] Era Federico uno de los dos grandes poetas jóvenes andaluces. El otro es Rafael Alberti. Ambos, a mi juicio, se complementaban como expresión de dos aspectos de la patria andaluza: la oriental y la atlántica. Lorca, más lastrado de folklore y de campo, era genuina y esencialmente granadino. Alberti, hijo de un *finis terræ*, la planicie gaditana, donde el paisaje se borra, y se acentúa el perfil humano sobre un fondo de mar o de salinas, es un poeta más universal, pero no menos, a su manera, andaluz.[15] Un crimen estúpido apagó para siempre la voz de Federico. Rafael visita los frentes de combate y, acompañado de su brava esposa, María Teresa León, se expone a los más graves riesgos.

Releyendo, cosa rara en mí, los versos que dediqué a García Lorca,[16] encuentro en ellos la expresión poco estéticamente elaborada de un pesar auténtico, y además, por influjo de lo subconsciente *sine qua non* de toda poesía, un sentimiento de amarga queja, que implica una acusación a Granada. Y es que Granada, pienso yo, una de las ciudades más bellas del mundo y cuna de españoles ilustres, es también —todo hay que decirlo— una de las ciudades más beocias de España, más entontecidas por su aislamiento y

---

¿Han fusilado a Unamuno?

Anoche, las radios facciosas informaron del fallecimiento en Salamanca de Miguel de Unamuno.

Por la forma fría y escueta en que se dio la noticia parece que la muerte del exrector de la universidad salmantina no ha ocurrido de manera normal.

No nos extrañaría que los facciosos le hayan hecho desaparecer.

Sea como fuere, desde el lado republicano, Unamuno fue duramente atacado por su apoyo a los rebeldes y considerado un traidor. Ya el 22 de agosto fue destituido como rector de la Universidad de Salamanca mediante un decreto firmado por Manuel Azaña. Precede al articulado del decreto este comentario: «El gobierno ha visto con dolor que don Miguel de Unamuno, para quien la República había reservado siempre las máximas expresiones de respeto y devoción y para quien había tenido todas las muestras de afecto, no haya respondido en el momento presente a la lealtad a que estaba obligado, sumándose de modo público a la facción en armas». La Junta de Defensa Nacional franquista le restituyó como rector de la Universidad de Salamanca, aunque solo permaneció en el cargo seis semanas, hasta su destitución nuevamente el 28 de octubre, entonces mediante un decreto de Franco.

Entre los artículos que desde el lado republicano atacaron a Unamuno, y que pudo haber leído Machado, destaca la «carta abierta a Unamuno» del periodista y escritor soviético Iliá Ehrenburg, publicada en *Izvestia* (21 agosto 1936) y reproducida en *El Pueblo* (Valencia) y *Nuestra Lucha* (Murcia), ambos el 30 de agosto de 1936, y en *El Mono Azul*, n.º 4, 17 septiembre (Igartua, 2023). La carta abierta comienza calificando a Unamuno de «exrevolucionario, expoeta, colaborador del general Mola» y finaliza con esta advertencia dirigida al exrector: «El que no está con el pueblo, está contra él». Palabras que Machado parece responder en las últimas frases de este párrafo citado, las cuales constituyen una contundente defensa de Unamuno: «Unamuno ha muerto repentinamente, como el que muere en guerra. ¿Contra quién? Quizás contra sí mismo [...]. ¿Contra el pueblo mismo? No lo he creído nunca ni lo creeré jamás». Refiriéndose a la muerte de Unamuno, escribió José Machado (1971: 40): «Creo que pocas cosas le hayan afectado tanto en su vida». Véase también de Antonio Machado, «Unamuno» (E **63**).

[14] Federico García Lorca fue asesinado en las proximidades de Granada el 17 o 18 de agosto de 1936 (véase *LG*, «El crimen fue en Granada» nota).

[15] Sobre Alberti y García Lorca véase también de Antonio Machado, «Fiesta del Libro. El alto ejemplo que da el gobierno», *Nuestra Lucha* (Murcia), 8 julio 1938 (E **72**).

[16] Obviamente, se refiere a la elegía «El crimen fue en Granada».

por la influencia de su aristocracia degradada y ociosa, de su burguesía irremediablemente provinciana. ¿Pudo Granada defender a su poeta? Creo que sí. Fácil le hubiera sido probar a los verdugos del fascio que Lorca era políticamente inocuo,[i] y que el pueblo que Federico amaba y cuyas canciones recogía no era precisamente el que canta *La Internacional*.

En *Madrid libertado* o en *Leningrado libre*,[17] yo también tendría sumo placer en estrechar su mano. Por de pronto me tiene usted en Valencia (Rocafort) al lado del gobierno cien veces legítimo de la gloriosa República española,[18] y sin otra aspiración que la de no cerrar los ojos antes de ver el triunfo definitivo de la causa popular, que es —como usted dice muy bien— la *causa común a toda la humanidad progresiva*.[19]

En fin, querido Vigodski, no quiero distraer más su atención. Mis afectos a su hijo, el joven bautista de sus canarios con nombres de ríos españoles. Dígale que me ha conmovido mucho su gentil homenaje a la memoria del poeta querido.[20]

Y usted disponga de su buen amigo.[21]

20 febrero 1937.[22]

[i] *inocuo*: innocuo *LG*.

[17] *Madrid libertado ... Leningrado libre*: véase la carta de Vigodski a Machado, último párrafo.

[18] Por orden del Ministerio de Instrucción Pública y la Junta de Defensa de Madrid, Antonio Machado y su familia fueron evacuados a Valencia el 23 de noviembre de 1936, junto a otros científicos e intelectuales. En Valencia se alojaron en la Casa de la Cultura y poco después en Villa Amparo, en el pueblo de Rocafort, cercano a Valencia (véase E **1** nota). Allí Machado vivió gran parte de la guerra, hasta su salida a Barcelona a principios de abril de 1938.

[19] Son palabras de Stalin citadas por David Vigodski en el antepenúltimo párrafo de su carta a Machado. En realidad, Vigodski cita la última frase del telegrama enviado por Stalin a José Díaz, secretario general del PCE, el 15 de octubre de 1936 y publicado en *Pravda* al día siguiente, en respuesta al saludo dirigido por José Díaz al comité central del PC de la URSS. El telegrama de Stalin dice lo siguiente: «Los trabajadores de la Unión Soviética, al ayudar en lo posible a las masas revolucionarias de España, no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que liberar a España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresista» (Hernández Sánchez, 2010: 106).

[20] Tal como escribe Vigodski en la posdata de su carta, su hijo bautizó a sus canarios con los nombres de los ríos granadinos Darro y Genil en homenaje a Federico García Lorca.

[21] En *Hora de España*, después de la firma de Antonio Machado, sigue esta posdata: «*P. D.* Le envío a usted esos dibujos de mi hermano José para que vea algunos auténticos aspectos gráficos de nuestra España». Probablemente le enviaría algunos retratos de milicianos que ilustran *LG*. Ahora bien, la posdata de la carta de Machado a Vigodski publicada por este en *Zvezda* (n.º 6, [junio] 1937) es algo distinta: «*P. S.* Le envío dos dibujos de mi hermano José, gran artista y amigo de la causa justa. Con su ayuda voy a recopilar un "álbum de la guerra", que pronto publicaré». Cabe suponer que Machado modificó la posdata en *Hora de España*. Con «álbum de la guerra» alude al que sería dos meses después el libro *LG*.

[22] Esta fecha, «atrasada», fue añadida en *LG*. En la carta de Machado publicada por David Vigodski en *Zvezda* consta la fecha «Valencia, 4 marzo 1937», que cabe considerar la fecha original de la carta de Machado.

Al escultor Emiliano Barral

... Y tu cincel me esculpía
en una piedra rosada,
que lleva una aurora fría
eternamente encantada.
Y la agria melancolía
de una soñada grandeza,
que es lo español (fantasía
con que adobar la pereza),
fue surgiendo de esa roca,
que es mi espejo,
línea a línea, plano a plano,
y mi boca de sed poca,
y, so el arco de mi cejo,
dos ojos de un ver lejano,
que yo quisiera tener
como están en tu escultura:
cavados en piedra dura,
en piedra, para no ver.

Madrid, 1922.[1]

Al escultor Emiliano Barral

El escultor Emiliano Barral (Sepúlveda, Segovia, 1896), contertulio de Antonio Machado en Segovia, murió el 21 de noviembre de 1936 en el frente de Usera, al estallar junto a él un obús cuando acompañaba a varios corresponsales extranjeros. Véase *Madrid* n. 3.

Cronológicamente, en *LG* este escrito debería ir después de «El crimen fue en Granada», aunque quizá Machado lo trasladaría aquí para distanciar ambas muertes.

En *La Correspondencia de Valencia* (22 noviembre 1937, p. 4) Antonio Machado reprodujo de *LG* este escrito bajo el título «Emiliano Barral. En el I aniversario de su muerte» y la fecha al pie «Madrid 1937». Después del título, precediendo a la poesía, añadió el siguiente comentario:

> Emiliano Barral es uno de los más grandes escultores españoles de nuestro tiempo. La muerte, una muerte gloriosa, nos ha privado de él cuando alcanzaba la maestría de su arte. Nacido en Sepúlveda, vieja ciudad castellana, murió en plena juventud defendiendo la causa del pueblo, al frente de las milicias segovianas.
>
> Nadie, como Emiliano Barral, para encerrar —literalmente— el espíritu en la piedra. Quienes lo hemos visto trabajar damos fe de ello.

Esta versión de *La Correspondencia de Valencia*, con el comentario preliminar añadido, debería considerarse como canónica y en todo caso preferible a la de *LG*.

[1] «Al escultor Emiliano Barral» (*PC*[4] **164** [IX]), publicada en *Los Lunes de El Imparcial*, 28 mayo 1922, y recogida en *NC* (1924). La fecha al pie de la poesía no figura en ninguna edición y fue añadida en *LG*.

Cayó Emiliano Barral, capitán de las milicias de Segovia, a las puertas de Madrid, defendiendo a su patria contra un ejército de traidores, de mercenarios y de extranjeros. Era tan gran escultor que hasta su muerte nos dejó esculpida en un gesto inmortal.

y aunque su vida murió,
nos dejó harto consuelo
su memoria.

(Jorge Manrique).[2]

Madrid, 1936.

Discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas

Acaso el mejor consejo que puede darse a un joven es que lo sea realmente. Ya sé que a muchos parecerá superfluo este consejo. A mi juicio, no lo es. Porque siempre puede servir para contrarrestar el consejo contrario, implícito en una educación perversa: *procura ser viejo lo antes posible*.

Se vela por la pureza de la niñez; se la defiende, sobre todo, de los peligros de una pubescencia anticipada. Muy pocos velan por la pureza de la juventud; a muy pocos inquieta el peligro, no menos grave, de una vejez prematura. Sabemos ya, y acaso lo hemos creído siempre, que la infancia no se enturbia a sí misma, y hemos adquirido un respeto al niño, loable, en verdad, si no alcanzase los linderos de la idolatría. Se sigue creyendo, en cambio, que

[2] *Coplas que hizo don Jorge Manrique a la muerte del maestre de Santiago don Rodrigo Manrique su padre*, vv. 478-80 (*apud* Manrique, 1993: 175). Machado corrige el primer verso: «y aunque *la* vida murió».

Discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas

En 1934 la Federación de Juventudes Socialistas (PSOE) y la Unión de Juventudes Comunistas (PCE), con Santiago Carrillo y Trifón Medrano, respectivamente, como secretarios generales de las organizaciones, iniciaron un proceso de integración que culminó en abril de 1936 con la formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), en el Mitin de Unificación que tuvo lugar en la plaza de Las Ventas de Madrid (Souto Kustrín, 2013). Antes de la guerra las JSU contaban con 140.000 afiliados que llegaron a 350.000 en agosto de 1937 (Viñas, 1978; Hernández Sánchez, 2010). Especial relevancia tuvieron las JSU en el Ejército Popular de la República, dentro del cual «constituyeron una de sus columnas dorsales» (Ramos, 2012: 257). Apunta Graham (2019: 197): «A largo plazo, una de las fuentes más importantes de la movilización republicana fue la JSU. En rápida expansión después del 18 de julio, proporcionó fuerzas vitales no solo para el Quinto Regimiento del PCE, sino también para otros batallones. Al final, aproximadamente el 70 por ciento de la fuerza total de la JSU estaría manteniendo el esfuerzo bélico republicano en el frente».

La Conferencia de las JSU fue el primer acto público de la organización en plena guerra, y tuvo lugar los días 15 a 17 de enero de 1937, en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Valencia, el mismo escenario en el que poco después, en julio del mismo año, tendría lugar el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, y en el que intervendría también Antonio Machado. De la importancia de la Conferencia da idea la asistencia de tres ministros del gobierno.

toda la turbulencia que advertimos en los jóvenes es de fuente juvenil, y que al joven solo puede curarle la vejez. Yo he pensado siempre lo contrario. Por ello he dicho siempre a los jóvenes: adelante con vuestra juventud. No que ella se extienda más allá de sus naturales límites en el tiempo, sino que, dentro de ellos, la viváis plenamente. Adelante, sobre todo, con vuestra faena juvenil: ella es absolutamente intransferible; nadie la hará, si vosotros no la hacéis.

Uno de los graves pecados de España, tal vez el más grave, acaso el que hoy purgamos con la tragedia de nuestra patria, es el que pudiéramos llamar «gran pecado de las juventudes viejas». Yo las conozco bien, amigos que-

---

El periódico de las JSU, *Ahora. Diario de la juventud*, 6 enero 1937, p. 7, expuso los propósitos de la Conferencia:

> El día 15 de enero se reunirán en Valencia representaciones no solo de las organizaciones juveniles marxistas, sino que con amplio sentido y clara visión de las necesidades del momento han sido invitados por la comisión ejecutiva de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas todos aquellos jóvenes de espíritu liberal que hayan destacado en sus actividades intelectuales.
>
> Todo lo sano de nuestra juventud, desde el campesino al joven investigador, pasando por los trabajadores manuales y técnicos, estarán representados en esta Conferencia.
>
> Jefes, oficiales y milicianos de todos los frentes y sectores traerán a la Conferencia las inquietudes y problemas de las líneas de fuego. [...]
>
> Todo hace suponer que de esta reunión salga cristalizada la unificación de toda la juventud española que en la actualidad lucha contra el fascismo y por la independencia de la patria.

La sesión inaugural de la Conferencia dio comienzo a las 10 h y se prolongó hasta las 13.15 h. Sobre la mesa presidencial se colocó una monumental estrella roja con las iniciales «JSU» (véase «Álbum iconográfico», figs. 6 y 7). Como presidentes de honor en la sesión inaugural del día 15 ocuparon la mesa el alcalde de Valencia Cano Coloma, el decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central Pedro Carrasco Garrorena, los dirigentes comunistas José Díaz, secretario general del Partido Comunista, y Dolores Ibárruri *Pasionaria*, los ministros Julio Álvarez del Vayo (Estado), Jesús Hernández (Instrucción Pública) y Carlos Esplá (Propaganda), y Antonio Machado.

Primero intervino Manuel Vidal, del comité nacional de las JSU, al que siguió el catedrático Pedro Carrasco, el alcalde de Valencia, Jesús Hernández, Carlos Esplá, Pasionaria, Álvarez del Vayo y finalmente José Díaz. Ya en la sesión de la tarde, que dio comienzo a las 15.30 h, un joven Santiago Carrillo —secretario general de las JSU y que pronunciaría el discurso de clausura— leyó su extenso informe, que se prolongó hasta las 20 h. Véase una amplia crónica de la Conferencia en *Verdad. Diario de unificación de los partidos comunista y socialista* (Valencia), 16, 17 y 19 enero 1937, y *Conferencia Nacional de Juventudes* (1937, 12 fascículos), que recoge las intervenciones de Santiago Carrillo, Trifón Medrano, José Laín, Fernando Claudín, Segundo Serrano Poncela, Segis Álvarez, etc.

En esta sesión inaugural fueron grabadas las únicas imágenes que conocemos de Antonio Machado. Se trata del cortometraje *Reportaje sobre la Conferencia Nacional de Juventudes celebrada en Valencia*, producido por las JSU (1937), de 7' 12" de duración, y conservado en la Filmoteca Española (Madrid). En el cortometraje —que he tenido la oportunidad de visualizar— se ve en primer lugar a los presidentes de honor ocupando la mesa presidencial. Antonio Machado lleva en la mano una carpeta que deja sobre la mesa, mientras a su lado el ministro de Estado Julio Álvarez del Vayo saluda al catedrático Pedro Carrasco. Al pasar a ocupar su puesto, Dolores Ibárruri permanece unos momentos detenida detrás de Machado, como esperando saludarle y quizá agradecerle su presencia. Intuyo —puedo equivocarme— una estima particular de Dolores Ibárruri por Antonio Machado, no basada en lo ideológico

ridos, perdonadme esta pequeña jactancia. En mi ya larga vida, he visto desfilar varias promociones y diversos equipos de jóvenes pervertidos por la vejez: ratas de sacristía, flores de patinillo, repugnantes lombrices de caño sucio.[1] Los conozco bien. Y son esos mismos jóvenes sin juventud los que hoy, ya maduros, mejor diré, ya podridos, levantan, en la retaguardia de sus ejércitos mercenarios, los estandartes de la reacción, los mismos que decidieron, fría y cobardemente, vender a su patria y traicionar el porvenir de su pueblo. Son esos mismos también, aunque no siempre lo parezcan, los que hoy quisieran corromperos, sembrar la confusión y el desorden en vuestras filas, los enemigos de vuestra disciplina, en suma, cualesquiera que sean los ideales que digan profesar.

¡La disciplina!... He aquí una palabra, que vosotros, jóvenes socialistas unificados, no necesitáis, por fortuna, que yo os recuerde. Porque vosotros sabéis que la disciplina, útil para el logro de todas las empresas humanas, es imprescindible en tiempos de guerra. De disciplina sabéis vosotros, por jóvenes, mucho más que nosotros, los viejos, pudiéramos enseñaros. Contra lo que se cree, o afecta creerse, también la disciplina es una virtud esencialmente juvenil, que muy rara vez alcanza a los viejos. Solo la edad generosa, abierta a todas las posibilidades del porvenir, realiza gustosa el sacrificio de todo lo mezquinamente individual a las férreas normas colectivas que el ideal impone. Solo los jóvenes verdaderos saben obedecer sin humillación a

---

ni literario, sino un afecto personal de la dirigente comunista hacia el «filósofo trasnochado» que sin embargo estuvo «a la altura de las circunstancias».

En otro fotograma se ven ya sentados al catedrático Pedro Carrasco, el alcalde de Valencia, el ministro de Instrucción Pública Jesús Hernández y Pasionaria, y al otro lado de la mesa Julio Álvarez del Vayo, Antonio Machado y el ministro de Propaganda Carlos Esplá. Sigue la intervención de Manuel Vidal inaugurando la Conferencia, un fragmento del final del discurso de Pasionaria, y las intervenciones más breves de Arregui (jefe de Estado Mayor de la 3.ª División) y el marinero Yllana.

Otro documento gráfico notable de la Conferencia es la portada del semanario *Crónica*, n.º 376, 24 enero 1937 (véase «Álbum iconográfico», fig. 6). En la mesa presidencial, y de izquierda a derecha, puede verse a José Díaz, Manuel Vidal, Dolores Ibárruri *Pasionaria*, Jesús Hernández, Cano Coloma, Pedro Carrasco, sigue una silla vacía que ocupó Julio Álvarez del Vayo, Antonio Machado (con su bastón colgado del brazo izquierdo, y el otro brazo con el puño en alto) y Carlos Esplá. La fotografía corresponde al término de la sesión inaugural de la Conferencia, que concluyó —según informaron los periódicos— cantando el himno de las JSU, *La Joven Guardia*.

Antonio Machado fue el único de la mesa presidencial que no intervino en la sesión inaugural, quizá por falta de tiempo. Sin embargo, hay que suponer que llevaría preparada su intervención. En este sentido, véase la entrevista «Ante la Conferencia Nacional de Juventudes Unificadas» (*Verdad. Diario de unificación de los partidos comunista y socialista,* Valencia, 13 enero 1937, y otros periódicos; E **8**), donde Machado expone algunos conceptos que repetirá en su «Discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas».

Véase Whiston (1996: 79 ss.).

[1] *patinillo*: en algunas casas andaluzas, patio trasero donde se lava y tiende la ropa, se guardan los utensilios de limpieza, los cachivaches más o menos inservibles, etc.; es el patio opuesto al principal de la casa, el solariego, adornado con macetas de flores y bien cuidado. Los hermanos Álvarez Quintero escribieron un sainete con ese título: *El patinillo* (1909).

sus capitanes, velar por el prestigio, sin sombra de adulación, de los hombres que, en los momentos de peligro, manejan el timón de nuestras naves; solo ellos saben que en tiempo de guerra y de tempestad los capitanes y los pilotos, cuando están en sus puestos, son sagrados.

Nada temo de la indisciplina juvenil, porque nunca he creído en ella. Mucho temo, mucho he temido siempre de la mansa indisciplina de la vejez, de esa *vejez anárquica*, en el sentido peyorativo de estas dos palabras —un hombre encanecido en actividades heroicas sabe guardar como un tesoro la llama íntegra de su juventud, y un anarquista verdadero puede ser un santo—, de ese espíritu díscolo y rebelde a toda idealidad, siempre avaro de bienes materiales, codicioso de mando para imponer la servidumbre, que, en suma, solo obedece a lo más groseramente individual: los humores, y apetitos de su cuerpo averiado, sus rencores más turbios, sus lujurias más extemporáneas. A eso, que es la vejez misma, he temido siempre.

Si repasáis la breve historia de nuestra República, que se inaugura magníficamente con signo juvenil, dominada por hombres que gobiernan y legislan atentos al porvenir de su pueblo, veréis que es un hombre profundamente viejo, un alma decrépita de ramera averiada y reblandecida, el llamado Lerroux, quien se encarga de acarrear a ella, de amontonar sobre ella —¡nuestra noble República!— todos los escombros de la rancia política en derribo, toda la cochambre de la inagotable picaresca española. A esto llamaba él *ensanchar la base de la República*.[2]

Yo os saludo, pues, jóvenes socialistas unificados, con un respeto que no siempre pude sentir por los ancianos de mi tiempo, porque muchos de ellos estaban deshaciendo a España, y vosotros pretendéis hacerla. Desde un punto de vista teórico, yo no soy marxista, no lo he sido nunca, es muy posible que no lo sea jamás. Mi pensamiento no ha seguido la ruta que desciende de Hegel a Carlos Marx. Tal vez porque soy demasiado romántico, por el influjo, acaso, de una educación demasiado idealista, me falta simpatía por la idea central del marxismo; me resisto a creer que el factor económico, cuya enorme importancia no desconozco, sea el más esencial de la vida humana y el gran motor de la historia.[3] Veo, sin embargo, con entera claridad, que el

---

lombriz de caño sucio: expresión de fuerte carácter despectivo usual en Andalucía y especialmente en Sevilla. Véase carta de Machado a Unamuno, 24 septiembre 1921 (*Ep* **58**): «En vez de ahondar el foso donde se hundiese la abominable España de la Regencia y de este reyezuelo [Alfonso XIII], repugnante lombriz de caño sucio...».

Ambas expresiones son mencionadas en la composición «Saludando a los modernistas» del poeta apócrifo Jorje Menéndez, fechada en 1901: «Los del semblante amarillo / y del pelo largo y lucio, / que hoy tocan el caramillo, / son flores de patinillo, / lombrices de caño sucio» (*LC* 105r).

[2] Sobre Alejandro Lerroux, presidente del gobierno durante el «bienio negro» de 1933-1935, véase E **14** (apartado «El 14 de abril de 1937 en Valencia») y allí n. 8.

[3] Santonja (2008: 66) comentó este pasaje:

> Antonio Machado fue el modelo reconocido como tal por los escritores jóvenes. Y lo fue, conste, sin traicionarse, declarándose como era, no en privado, sino en público, en tiempo y forma. Por ejemplo, en la ocasión solemne y comprometida, propicia a la radicalidad for-

socialismo,[a] en cuanto supone una manera de convivencia humana, basada en el trabajo, en la igualdad de los medios concedidos a todos para realizarlo, y en la abolición de los privilegios de clase, es una etapa inexcusable en el camino de la justicia; veo claramente que es esa la gran experiencia humana de nuestros días, a que todos de algún modo debemos contribuir.[4] Ella coincide plenamente con vuestra juventud, y es una tarea magnífica, no lo dudéis. De modo que no solo por jóvenes verdaderos, sino también por socialistas, yo os saludo con entera cordialidad. Y en cuanto habéis sabido unificaros, que es mucho más que uniros, o juntaros para hacer ruido, contáis con toda mi simpatía y con mi más sincera admiración.

1 Mayo 1937.[5]

[a] *socialismo*: Socialismo *LG*.

zada, de dirigirse a las Juventudes Socialistas Unificadas, cuando lo más cómodo hubiese sido impostarse marxista, garantía absoluta del aplauso fácil y el éxito demagógico. [...]

Quede constancia de tal magisterio de independencia en tan difícil y aun mortal coyuntura.

Ideas similares a las de este párrafo, en la entrevista «Los artistas en nuestro tiempo. Conversación con el insigne poeta don Antonio Machado», *El Sol*, 9 noviembre 1934, pp. 1 y 4 (epígrafe «Las masas lo que desean es no ser masas»; *ED* **84**).

[4] Sobre Marx y el socialismo, véase también «Sobre una lírica comunista, que pudiera venir de Rusia», *Octubre*, n.º 6, abril 1934 (*ED* **82**); *JdM* cap. IV; «Habla Juan de Mairena a sus alumnos», *Hora de España*, n.º VII, julio 1937 (epígrafe «Ola de cinismo»; E **23**) y «Sobre la Rusia actual», *Hora de España*, n.º IX, septiembre 1937 (E **31**).

[5] Ignoro por qué Antonio Machado fechó el discurso el 1 de mayo de 1937, suponiendo que esa fecha corresponda al discurso. Ahora bien, ello ha desatado la imaginación de los machadistas, los cuales han ubicado la lectura del discurso en una variedad de lugares: para Albornoz (1979) y Alonso (1985: 57) fue leído el 1 de mayo en el local de las JSU (Albornoz aclara en nota a pie de página que la información se la proporcionó Santiago Carrillo). En cambio, para Sesé (1980: 819) y Rodríguez Puértolas y Pérez Herrero (eds.) (1983: 392-93, nota al texto 14) fue pronunciado el 1 de mayo en la plaza de Castelar, confundiéndose con la lectura de «El crimen fue en Granada» en diciembre de 1936. Gibson (2006: 573) es el más inspirado: fue pronunciado el 1 de mayo «en el congreso de las JSU reunidas en Valencia», cuando las JSU nunca celebraron ningún congreso y menos el 1 de mayo.

El hecho es que según la prensa, en Valencia el 1 de Mayo se convocaron algunos mítines, pero no hay noticia de ningún acto de las JSU ni tampoco de que Antonio Machado interviniera en ninguno de ellos ni de que pronunciara ningún discurso. En realidad, solo hubo dos mítines en Valencia el 1 de Mayo, y ello se explica porque el gobierno acordó que aquel 1 de Mayo había que «intensificar el trabajo en todos los órdenes y muy especialmente en las industrias de guerra. [...] De esta suerte, la jornada de mañana constituirá un acto de ferviente adhesión a la causa que todos defendemos, y un medio de acudir, con la superproducción que se logre, en ayuda de los frentes en donde se ventila el porvenir de los supremos intereses de todo el pueblo trabajador» («Presidencia del Consejo de Ministros. La conmemoración del Primero de Mayo», *El Pueblo*, Valencia, 30 abril 1937, p. 4). Por su parte, los sindicatos UGT/CNT secundaron la orden del gobierno invitando a los trabajadores a acudir a su trabajo el 1 de Mayo. El mismo día 30 de abril, *Frente Rojo* (Valencia), órgano del PCE, proclamaba en su cabecera: «Mañana nuestras fábricas, nuestros campos, festejarán el Primero de Mayo intensificando la producción y el trabajo para la guerra; para ganar la guerra, para que el próximo Primero de Mayo sea la fiesta de la paz y de la felicidad de los

trabajadores emancipados». En cambio, sí es cierto que el día 2 de mayo las JSU celebraron un acto en el cine Olympia, con la intervención de Santiago Carrillo, pero no consta que fuera leído ningún discurso de Machado (véase la crónica del acto: «Las juventudes españolas celebran la fecha del Dos de Mayo», *Frente Rojo*, Valencia, 3 mayo 1937, p. 2).

Ahora bien, dos meses después, en la Conferencia Nacional de Estudiantes que tuvo lugar en el paraninfo de la Universidad de Valencia entre los días 2 a 4 de julio de 1937, en la sesión del día 3 fueron leídas «unas cuartillas» de Antonio Machado: «La presidencia [de la Conferencia] da lectura a unas cuartillas de Antonio Machado, que por enfermedad no puede hallarse presente en la Conferencia» («La Conferencia Nacional de Estudiantes continúa sus sesiones», *La Hora. Diario de la juventud*, Valencia, n.º 24, 4 julio 1937, p. 6). Ignoro qué cuartillas fueron estas, que quizá aparezcan algún día. En dicha Conferencia de Estudiantes, cuya práctica totalidad de participantes militaba en las Juventudes Socialistas Unificadas (véase E **15** nota), intervino también Santiago Carrillo, como secretario general de las JSU, el cual muchos años después transmitió a Albornoz (1979), quizá confundido, que las cuartillas de Machado leídas fueron las del «Discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas». Así pues, según Albornoz (1979): «En otro de sus viajes a Valencia leyó su "Discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas". La lectura tuvo lugar el día primero de mayo de 1937, en el local de las JSU». Y en nota al pie, Albornoz (1979) aclara: «Todos cuantos en alguna ocasión habíamos investigado la vida de don Antonio Machado en estos años, nos preguntamos, o dejamos sin aclarar, dónde había pronunciado el conocido discurso. La información exacta del lugar me la dio, muy recientemente, Santiago Carrillo». Aunque no se puede descartar que en la Conferencia de Estudiantes el día 3 de julio fuera leído el «Discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas», lo más probable es que Santiago Carrillo se confundiera, teniendo en cuenta los más de 40 años transcurridos, y las cuartillas de Machado leídas en la Conferencia de Estudiantes fueran otras, que no conocemos.

Así pues, a la pregunta que se formulaba Aurora de Albornoz, a saber, dónde fue pronunciado el discurso a las JSU, la respuesta es en ninguna parte, y me remito a lo expuesto en la nota general: el discurso fue preparado para ser pronunciado en la sesión inaugural de la Conferencia de las JSU el 15 de enero de 1937 (como se evidencia en la entrevista a Antonio Machado publicada dos días antes de la Conferencia, el 13 de enero; E **8**), pero quizá por falta de tiempo quedó sin leer. Unos meses después el discurso fue publicado en el libro *LG*. En cuanto a la simbólica fecha «1 Mayo 1937» al pie del discurso habría que entenderla no como la del discurso, sino como la fecha de cierre del libro, que es la hipótesis por la que me inclino.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Los milicianos de 1936

Ayuda. Semanario de la solidaridad, n.º 25, 7 noviembre 1936, p. 8, bajo el título «Divagaciones de actualidad», sin fecha al pie, e ilustrado con cuatro retratos de milicianos por José Machado (tres de ellos serán reproducidos en *LG*). [*Ayuda*]

ABC. Diario republicano de izquierdas, 10 noviembre 1936, p. 12, con el título «La sombra del Cid acompaña a nuestros heroicos milicianos», sin fecha al pie, y precedido de la entradilla: «El gran poeta Antonio Machado, valor cimero de nuestra literatura, ha publicado en el semanario *Ayuda* el bellísimo trabajo siguiente». Con numerosas erratas que omito anotar.

La Voz, 10 noviembre 1936, p. 3, con el título «Un artículo de Machado. "La sombra del Cid acompaña a nuestros heroicos milicianos"», sin fecha al pie, y precedido de la entradilla: «El gran poeta Antonio Machado ha publicado en el semanario *Ayuda* el magnífico trabajo siguiente». En realidad está reproducido de *ABC*, incluidas las erratas.

La Libertad, 11 noviembre 1936, p. 4: se reproducen las secciones I (parcial) y V bajo el título «Suena una voz gloriosa. Antonio Machado, el eximio poeta español, afirma que "todos los milicianos parecen capitanes; tanto es el noble señorío de sus rostros"». Reproducido de *Ayuda*, según consta en el comentario que precede a los textos.

Milicia Popular. Diario del 5.º Regimiento de Milicias Populares, n.º 97, 12 noviembre 1936, p. 6: «De un artículo del gran poeta Antonio Machado». Reproduce el artículo de *La Libertad*.

Hierro. Órgano del Batallón de Hierro - Brigada Motorizada de Ametralladoras, n.º 8, 15 noviembre 1936, s.p. [p. 3]: reproduce de *Ayuda* el apartado V bajo el título «Todo un intelectual y todo un hombre».

Diario de Albacete. Órgano de la Unificación Marxista. Portavoz de la clase trabajadora, segunda época, n.º 61, 17 noviembre 1936, p. 2, con el título «Todos estos milicianos parecen capitanes», sin fecha al pie. Reproducido de *Ayuda*, según consta en la entradilla.

El Eco de Valdepeñas. Semanario del Frente Popular, n.º 536, 17 noviembre 1936, p. 4, con el título «La sombra del Cid acompaña a nuestros heroicos milicianos». Reproducido de *Ayuda*, según consta en la entradilla.

Nuestra Lucha. Portavoz de la unidad obrera. Órgano de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas Unificadas (Murcia), n.º 82, 19 noviembre 1936, p. 5, con el título «Todos estos milicianos parecen capitanes», sin fecha al pie. Probablemente reproducido de *ABC*. [*NL*]

Servicio Español de Información. Textos y documentos (Valencia), n.º 161, 12 julio 1937, p. 1, dentro del escrito más extenso «Sobre la defensa y difusión de la cultura. El poeta y el pueblo (Cuartillas leídas por el gran poeta español Antonio Machado el día 10 de julio, en el II Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura celebrado en Valencia)» (pp. 1-2). [*SEI-161*]

La Vanguardia. Diario al servicio de la democracia (Barcelona), 16 julio 1937, p. 1, dentro del escrito más extenso «Sobre la defensa y difusión de la cultura. El poeta y el pueblo», sin fecha al pie. [*LV*]

Hora de España (Valencia), n.º VIII, agosto 1937, pp. 12-15, dentro del escrito más extenso «Sobre la defensa y la difusión de la cultura. Discurso pronunciado en Valencia en la sesión de clausura del Congreso Internacional de Escritores» (pp. 11-19). [*HdE*]

Defensor de Albacete. Diario republicano de izquierdas, 1 septiembre 1937, p. 1: solo las secciones I-III con el título «Los milicianos de 1936».

En *LG*: 5-21.

Servicio Español de Información. Textos y documentos (Valencia), n.º 279, 7 noviembre 1937, p. 5: secciones I-III con el título «Madrid frunce el ceño (Los milicianos de 1936)» y la fecha al pie «Agosto de 1936», dentro del escrito más extenso «A la memoria de Emiliano Barral. ¡Madrid!» (pp. 5-6). Número monográfico de 8 páginas dedicado al aniversario de la defensa de Madrid. [*SEI-279*]

En Antonio Machado, *Madrid. Baluarte de nuestra guerra de independencia. 7.XI.1936 - 7.XI.1937*, s.l. (Valencia), Servicio Español de Información, s.f. (noviembre 1937), s.p. Es el mismo texto que *SEI-279*. [*Madrid*]

La Armada. Órgano oficial de los marinos de la República (Cartagena), n.º 48, 22 enero 1938, p. 1: secciones II y III bajo el título «Nadie es más que nadie».

Voz de Madrid. Semanario de información y orientación de la ayuda a la democracia española (París), n.º 17, 5 noviembre 1938, p. 6, bajo el título «Divagaciones», sin fecha al pie, precedido de la entradilla: «El 7 de noviembre de 1936 Antonio Machado, el gran poeta de Castilla, escribía la siguiente página inolvidable». Reproducido de *Ayuda*.

Principales ediciones posteriores a 1939: véase E **26** nota.

El crimen fue en Granada

La poesía fue reproducida en numerosos lugares. Sin pretensiones de exhaustividad, estas son las publicaciones que conozco:

Ayuda. Semanario de la solidaridad, n.º 22, 17 octubre 1936, p. 3. [*Ayuda*]

Diario de Albacete. Órgano de la Unificación Marxista. Portavoz de la clase trabajadora, 2.ª época, n.º 44, 21 octubre 1936, p. 1, en la sección «Antología revolucionaria». [*DAlb*]

El Mono Azul, n.º 9, 22 octubre 1936, p. 2. Reproducida de *Ayuda*, según consta en nota al pie de la poesía.

Última Hora (Barcelona), 22 octubre 1936, p. 8.

El Liberal (Murcia), 23 octubre 1936, p. 4.

L'Autonomista. Diari federalista republicà i d'avisos i notícies (Gerona), 26 octubre 1936, p. 1.

El Bien Público. Diario antifascista (Mahón), 29 octubre 1936, p. 1.

Repertorio Americano. Semanario de cultura hispánica (San José, Costa Rica), n.º 780 (t. XXXII, n.º 20), 28 noviembre 1936, p. 311. Reproducida de *Ayuda*, según consta en nota.

Revista de Revistas (México), 6 diciembre 1936, con el título «Fue en Granada», dentro de «Poemas de García Lorca» (pp. 21-30).

El Pueblo. Diario republicano de izquierdas (Valencia), 12 diciembre 1936, p. 6, con el título «A Federico García Lorca» dentro de la crónica «El ministro de Instrucción Pública Jesús Hernández inaugura la Tribuna de Agitación y Propaganda de la plaza de Emilio Castelar. Los grandes poetas Antonio Machado y León Felipe intervienen en el acto».

Commune. Revue littéraire française pour la défense de la culture (París), n.º 40, diciembre 1936, pp. 396-97: «Le crime eut lieu à Grenade» (traducción de Georges Pillement).

Fragua Social. Órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Levante (Valencia), 12 enero 1937, p. 14, con el título «A Federico García Lorca» y sin el nombre del autor de la poesía, en la sección «Colaboración. Temas literarios e históricos», con numerosas correcciones de puntuación. Probablemente reproducida de *El Pueblo*.

Erri. Revista semanal ilustrada del Partido Comunista de Euzkadi (Bilbao), n.º 4, 6 febrero 1937, p. 15, con algunas erratas.

International Literature (Moscú), n.º 3, 1937, pp. 34-35: «The Crime Took Place at Granada», traducida del francés por Rolfe Humphries.

Revista de las Indias (Bogotá), n.º 5, marzo 1937, número «Homenaje a Federico García Lorca». La mayor parte de contenidos de este número fueron reproducidos en *Universidad de Panamá* (Panamá), n.º 9, agosto 1937.

En Federico García Lorca, *Antología*, selección y prólogo de María Zambrano, Santiago de Chile, Panorama, [h. abril] 1937, pp. 7-8. La antología va precedida de «A Federico García Lorca» de Rafael Alberti y «El crimen fue en Granada».

En *Romancero de la guerra española*, selección y prólogo de María Zambrano, Santiago de Chile, Panorama, [h. mayo] 1937, pp. 9-10.

Estudios. Revista ecléctica (Valencia), n.º 164, mayo 1937, p. 16: solo las dos últimas secciones bajo el título «El poeta y la muerte. A Federico García Lorca».

En *Cancionero de la guerra civil española*, selección y prólogo de Ildefonso Pereda Valdés, publicación del Comité Pro-Defensa de la República Española, Montevideo, Claudio García & Cía., 1937, pp. 29-30, con el título «Fue en Granada».

En *Poeta fusilado. Homenaje lírico a Federico García Lorca*, ilustraciones de Julio Esteban Suárez Sedrasqui, prólogo de Juvenal Ortiz Saralegui, Montevideo, Ediciones del Pueblo, [junio] 1937.

En *Poetas en la España leal*, Valencia, Ediciones Españolas, [julio] 1937, pp. 13-16.

En *Homenaje al poeta García Lorca contra su muerte*, selección de sus obras (poemas, prosas, teatro, música, dibujos) por Emilio Prados, Valencia/Barcelona, Ediciones Españolas, [julio] 1937, pp. 21-22, sin la dedicatoria. [*HomGL*]

En Federico García Lorca, *Antología selecta (Homenaje en el 1.er aniversario de su muerte)*, [prólogo de Pablo Neruda, «Federico García Lorca»], Buenos Aires, Teatro del Pueblo, [agosto] 1937, pp. 81-82.

En Federico García Lorca, *Poema del cante jondo*, Madrid, Ediciones Ulises, 1937, pp. 123-24, con el título «El crimen». Edición con motivo del aniversario de la muerte de FGL. Reproducida en la probable edición pirata: Federico García Lorca, *Poema del cante jondo*, Santiago de Chile, Editorial Veloz, s.f. (1937), misma paginación.

En *Hommage à Federico García Lorca, poète fusillé à Grenade*, París, Exposition Internationale 1937, Pavillon de l'Espagne, [septiembre] 1937. Se trata de un folleto de 4 hojas con prefacio de Jean Cassou, el poema «La femme adultère» de FGL traducido por Jean Prévost, y en las dos últimas páginas enfrentadas «Le crime eut lieu à Grenade / El crimen fue en Granada», traducción por G. Pillement. Probablemente reproducida de *Ayuda*.

En *LG*: 23-29.

En *Poesías españolas escogidas. Fiesta del Libro 1938*, Barcelona, Comisariado del Tercer Centro de Instrucción y Reserva de Sanidad Militar, [junio] 1938.

Интернациональная литература [*Internatsionalnaia literatura / Literatura internacional*] (Moscú), n.º 8, [agosto] 1938, p. 127, con el título «Это было в Гранаде» [«Fue en Granada»], traducida del castellano por Fedor Kelin. Dentro de la sección «A dos años de la muerte de Federico García Lorca», con poesías de Federico García Lorca, Antonio Machado y Rafael Alberti.

En el Archivo Estatal Ruso de Literatura y Arte (Moscú) (sig. 1397-1-687 f7), se conserva una carta mecanografiada dirigida a Antonio Machado por Timofey Rokotov, editor de *Internatsionalnaia literatura*:

25.XI.38

Señor don Antonio Machado
Barcelona
Apartado Correos, 597

Admirable maestro,

Me es grato comunicarle, que al septiembre-octubre hemos girado a Ud (a la dirección de la revista *Hora de España*) los derechos (354 fr. 30) por su magnífica poesía «El crimen fue en Granada», publicada en N 8 de la revista *Literatura Internacional*, edición rusa. Pedimos acusaros el recibo.

Con saludos cordiales y sincera admiración

T. Rokotov
Redactor de la revista
Literatura Internacional

En Elie Siegmeister, *The crime took place in Granada. Three songs for baritone and piano, dedicated to García Lorca. Poems by Antonio Machado*, Brooklyn, 1938.

Principales ediciones posteriores a 1939:

Berg 859-60, L1 259-60, Alberti 334-35, AIA 90-91, A61 47-49, M62 1094-97, AyT 645-46, Izquierdo 353-54, González 149-50, Fernández Ferrer 11-15, RP 58-59, MA 29-31, M 828-29, Alvar 448-49, Caudet 331-33, Marco 440-41, Ramoneda 217-18, Domènech 127-29, Alarcón 231-32.

Apuntes

Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura (Valencia), n.º 1, febrero 1937, pp. 9-10, con el título «Notas de actualidad».

En *LG*: 31-43.

Principales ediciones posteriores a 1939:

Berg 876-79, AIA 102 (con el título «Historia de España»), AyT 597-99, RP 87, MA 96, FF II 159-62.

Meditación del día

El Pueblo. Diario republicano de izquierdas (Valencia), 19 marzo 1937, p. 6, dentro de la crónica «Jacinto Benavente y Antonio Machado al servicio de la España republicana», sin fecha al pie. [*Pueblo*]

Diario de Albacete. Órgano de la Unificación Marxista. Portavoz de la clase trabajadora, 2.ª época, n.º 164, 19 marzo 1937, p. 1, sin fecha al pie. [*DAlb*]

Vanguardia. Diario del Comisariado General de Guerra al servicio del ejército del pueblo (Valencia), n.º 89, 19 marzo 1937, p. 2: solo la poesía, en la sección «Romancero de la guerra civil». [*Vanguardia*]

Socorro Rojo. Órgano de la solidaridad (Comité Provincial del SRI, Alicante), n.º 3, 10 abril 1937, s.p. (p. 3), con la dedicatoria después del título «A mis amigos del Socorro Rojo Internacional», sin fecha al pie. [*SRojo*]

Ayuda. Semanario de la solidaridad, n.º 50, 11 abril 1937, p. 4, con la dedicatoria después del título «A mis amigos del SRI», sin fecha al pie. Dentro de la crónica a doble página (pp. 4-5) «Antonio Machado y Jacinto Benavente al servicio de la República. Un festival del Socorro Rojo Internacional», con la publicación de las intervenciones de Antonio Machado, Antonio Zozaya y Jacinto Benavente. [*Ayuda*]

Ahora. Diario de la juventud, 1 mayo 1937, p. 4: solo se publica la poesía bajo el título «Meditación del día». Número monográfico dedicado al «1 de Mayo».

En *Crónica general de la guerra civil*, tomo I, recopilado por M.[aría] Teresa León con la ayuda de F.[ederico] Miñana, «Prólogo» de M. T. León, Madrid, Ediciones de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, [julio] 1937, pp. 243-44, con la fecha al pie «11 abril de 1937».

En *LG*: 45-55.

Principales ediciones posteriores a 1939:

Berg 873-75, L1 261-62, Alberti 336-37 (solo la poesía), AIA 100-102, A61 57 (= Alberti), M62 1096-99 (íd.), AyT 646-48, Izquierdo 359 (= Alberti), González 150-51 (íd.), Fernández Ferrer 22-24, RP 61 y 89-91, MA 76 y 108-10, M 829-30 y 2177-79, Alvar 450 (= Alberti), Caudet 333-34 (íd.), Marco 441-42 (íd.), Ramoneda 219, Domènech 130.

Carta a David Vigodski

Hora de España (Valencia), n.º IV, abril 1937, pp. 5-10, sin fecha al pie. [*HdE*]

Diario de Albacete. Órgano de la Unificación Marxista. Portavoz de la clase trabajadora, segunda época, n.º 181, 8 abril 1937, p. 2, sin fecha al pie. [*DAlb*]

Nuestra Lucha. Portavoz de la juventud. Editado por la Federación Provincial de Juventudes Socialistas Unificadas (Murcia), n.º 210, 11 abril 1937, p. 4, sin fecha al pie. [*NL*]

Звезда [*Zvezda / Estrella*] (Leningrado), n.º 6, [junio] 1937, pp. 225-26, con el título «Сеньору Д. Выгодскому — Ленинград» [«Al señor D. Vigodski — Leningrado»], carta traducida al ruso por David Vigodski.

En *LG*: 57-85.

En Juan Marinello, *Momento español*, Valencia, Ediciones Españolas, [septiembre] 1937: se reproduce el párrafo «En España lo mejor es el pueblo...» (con una errata importante al final: *democracia* por *demofilia*).

El Luchador. Diario republicano (Alicante), 24 febrero 1938, p. 1. Reproducido de *Hora de España*.

Principales ediciones posteriores a 1939:

Berg 892-97, L2 125-30, AIA 135, AyT 669-72, MA 113, M 2179.

Al escultor Emiliano Barral

En *LG*: 87-91.

La Correspondencia de Valencia. Portavoz de la UGT (Valencia), 22 noviembre 1937, p. 4, con el título «Emiliano Barral. En el I aniversario de su muerte» y la fecha al pie «Madrid 1937».

Principales ediciones posteriores a 1939:

Berg 861-62, Alberti 335-36, AIA 94, RP 80, MA 32.

Discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas

En *LG*: 93-112.

Principales ediciones posteriores a 1939:

Berg 880-83, L2 149-52, AIA 127, AyT 689-91, RP 102, MA 117, M 2189.

ÍNDICE

Esta edición 9
Abreviaturas 13

LA GUERRA
(1936-1937)

Nota bibliográfica a modo de prólogo, por Jordi Domènech 17

Los milicianos de 1936 23
El crimen fue en Granada 29
Apuntes 32
Meditación del día 34
Carta a David Vigodski 37
Al escultor Emiliano Barral 48
Discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas 49

Fuentes bibliográficas 55

MADRID
Baluarte de nuestra guerra de independencia
7.XI.1936 - 7.XI.1937

Prólogo, por Jordi Domènech 63

I «¡Madrid, Madrid! ¡Qué bien tu nombre suena...» 65
II «Más de una vez he dicho...» 66
III La sonrisa madrileña 66
IV «En los primeros días de la rebelión militar...» 67
V Madrid frunce el ceño (Los milicianos de 1936) 68
VI «Cuando una gran ciudad...» 69
VII «Entre nosotros, españoles...» 70
VIII «Madrid, el *frívolo* Madrid...» 70

Fuentes bibliográficas 75

ESCRITOS DISPERSOS
(1936-1939)

1936

1. Sabios españoles en la casa del 5.º Regimiento 81
2. La República salva de la barbarie fascista a los intelectuales 85
3. El fascismo contra la cultura. Intelectuales madrileños en Valencia . 88
4. Palabras del insigne poeta Antonio Machado 95
5. *José Luis*. Unos minutos de charla con el eximio poeta Antonio Machado 100
6. El señor Machado (don Manuel) está en Burgos 105
7. [Tarjetas postales infantiles] 106

1937

8. Ante la Conferencia Nacional de Juventudes Unificadas 113
9. Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín 115
10. Madrid 121
11. Amigos del SRI 122
12. Sigue hablando Mairena a sus alumnos 124
13. Sigue hablando Mairena a sus alumnos 127
14. Recuerdos
    - El 14 de abril de 1931 en Segovia 133
    - El 14 de abril de 1937 en Valencia 135
15. *José Orozco Muñoz*. Habla el gran poeta Antonio Machado 138
16. Miaja 141
17. Apuntes y recuerdos de Juan de Mairena 142
18. Sobre el cinismo. Antístenes, Rousseau, Lenin 148
19. Apuntes y recuerdos de Juan de Mairena 153
20. Sobre la disolución de la Casa de la Cultura 157
21. [Declaración con motivo del primer aniversario de la sublevación militar] 159
22. Para el Congreso de la Solidaridad del SRI 160
23. Habla Juan de Mairena a sus alumnos 161
24. *Fedor Kelin*. Mi entrevista con Antonio Machado 165
25. Una carta del poeta Antonio Machado 175
26. Sobre la defensa y la difusión de la cultura (Discurso pronunciado en Valencia en la sesión de clausura del Congreso Internacional de Escritores) 177
    - El poeta y el pueblo 177
    - Los milicianos de 1936 181
27. A Rusia 186
    A México 188
28. *Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura*. Notas al margen 190
29. Voces de calidad 205
30. El bronce de Pasionaria visto por Antonio Machado 208
31. Sobre la Rusia actual 210
32. [Mensaje al pueblo de Cuba] Autógrafo a Juan Marinello 216
33. Algunas ideas de Juan de Mairena sobre la guerra y la paz 217
34. «Ya va subiendo la luna...» 222
35. La universidad española rinde un ferviente homenaje al gran pueblo soviético y a su conductor Stalin 225

36. «¡Mantas, cobertores, bufandas para los que luchan!», dice el gran poeta Antonio Machado 226
37. Miscelánea apócrifa (Apuntes y recuerdos de Juan de Mairena) 228
38. En el primer centenario de la muerte de Alejandro Pushkin 233
39. Voces de calidad 236
40. Miscelánea apócrifa. Palabras de Juan de Mairena 238

1938

41. ¡Feliz Año Nuevo, amigos rusos! 245
42. Miscelánea apócrifa. Notas sobre Juan de Mairena 245
43. Nuestro Ejército 254
44. Cossío y la sierra 256
45. Miscelánea apócrifa. Habla Juan de Mairena a sus alumnos 261
46. Sobre *Poemas rojos* de Alfonso M. Carrasco 264
47. ¡Alerta! Himno para las juventudes deportivas y militares 267
48. Coplas 272
49. Notas inactuales, a la manera de Juan de Mairena 275
50. *Ribla*. En Rocafort, con el maestro Machado 282
51. Miscelánea apócrifa. Notas y recuerdos de Juan de Mairena 283
52. Torrijos y sus compañeros 288
53. Apuntes del día 294
54. Mairena póstumo. Algunas consideraciones sobre la política conservadora de las grandes potencias 301
55. El 14 de abril de 1938 303
56. Saludos, luchadores 304
57. Notas y recuerdos de Juan de Mairena 305
58. Los héroes de la primera guerra de la Independencia. Juan Martín *el Empecinado* 309
59. Mairena póstumo. Desde el mirador de la guerra 313
60. Desde el mirador de la guerra 316
61. Desde el mirador de la guerra 319
62. Sobre algunas ideas de Juan de Mairena 322
63. Unamuno 324
64. El 2 de mayo de 1808 327
65. Desde el mirador de la guerra 331
66. [Palabras para la Alianza Juvenil Antifascista, AJA] 334
67. Desde el mirador de la guerra 337
68. Don Antonio Machado al 5.º Cuerpo 340
69. Desde el mirador de la guerra 342
70. Verso
    - I La primavera 345
    - II El poeta recuerda las tierras de Soria 348
    - III Amanecer en Valencia (Desde una torre) 348
    - IV La muerte del niño herido 349
    - V «De mar a mar entre los dos la guerra...» 350
    - VI «Otra vez el ayer. Tras la persiana...» 351
    - VII «Trazó una odiosa mano, España mía...» 352
    - VIII «Mas tú, varona fuerte, madre santa...» 353
    - [IX] A Líster (Jefe en los ejércitos del Ebro) 354
    - [X] A Federico de Onís 355

71. Desde el mirador de la guerra. Saavedra Fajardo y la guerra total . 355
72. Fiesta del Libro. El alto ejemplo que da el gobierno 358
73. ¡Camarada Stalin! ¡Los españoles te saludan! 363
74. En el 19 de julio de 1938 364
75. A los dos años de guerra. Los intelectuales españoles hacen público un manifiesto de adhesión al gobierno de la República 366
76. Desde el mirador de la guerra. Para el Congreso de la Paz 369
77. En la Unión Soviética 375
78. Sigue hablando Mairena a sus alumnos 377
79. El Quinto Regimiento del 19 de julio 382
80. El fascismo destruye el tesoro artístico de España. El Patio Trilingüe de la Universidad (Alcalá de Henares) 389
81. En 19 de julio de 1938 392
82. Desde el mirador de la contienda 393
83. Desde el mirador de la guerra. Lo que recuerdo yo de Pablo Iglesias 395
84. Desde el mirador de la guerra. Viejas profecías de Juan de Mairena 399
85. Campaña de Invierno 401
86. Antonio Machado, insigne poeta, manifiesta a nuestros soldados su inquebrantable fe en la victoria 403
87. Miscelánea apócrifa. Sigue Mairena... 405
88. Desde el mirador de la guerra 410
89. Antonio Machado, el creador de *Juan de Mairena*, siente y evoca la pasión de España ante el rubor de la invasión 414
90. Rasgos de España. La propuesta del ministro de Estado al Comité Británico para el Canje. Unas cuartillas de Antonio Machado 419
91. Desde el mirador de la guerra. Miscelánea apócrifa 421
92. Mairena póstumo 424
93. Agustina de Aragón 430
94. Desde el mirador de la guerra 433
95. Desde el mirador de la guerra. España renaciente. Serrano Plaja . . 436
96. Desde el mirador de la guerra 440
97. [Conferencia Nacional de la Solidaridad. Socorro Rojo Internacional, 1-3 noviembre 1938] Impresión de Antonio Machado 443
98. A los voluntarios extranjeros 445
99. [Prólogo a *La corte de los milagros*, de Ramón del Valle-Inclán] . . . 448
100. Mairena póstumo 454
101. Desde el mirador de la guerra 459
102. Glosario de los 13 fines de guerra 462
103. A todos los españoles 468
104. Desde el mirador de la guerra. La gran tolvanera 471
105. Mairena póstumo 475
106. Desde el mirador de la guerra. Recapitulemos 481

1939

107. Desde el mirador de la guerra 487
108. Prólogo [a Manuel Azaña, *Los españoles en guerra*] 490
109. *Iliá Ehrenburg*. [Visita a Antonio Machado en Torre Castañer, enero de 1939] 493
110. *Eduardo de Ontañón*. Últimas noticias de Antonio Machado 498
111. «Estos días azules y este sol de la infancia» 502

CARTAS

1. Al semanario *Ayuda*, 15 de marzo de 1937 507
2. A Juan José Domenchina, 1937 507

[1] ¿Abril-mayo?, 507. [2] ¿Mayo-junio?, 508. [3] 21 de junio, 509. [4] ¿Principios de julio?, 509. [5] 12 de julio, 510. [6] ¿13? de julio, 511. [7] ¿Mediados de julio?, 512. [8] Segunda mitad de julio, 513.

3. A Matilde Landa, 23 de julio de 1937 514
4. A Juan José Domenchina, 1937 515

[1] Primeros de agosto, 515. [2] Antes de 18 de agosto, 516. [3] Antes de 11 de septiembre, 516.

5. A Enrique Díez-Canedo, 15 de octubre de 1937 517
6. A María Zambrano, 22 de diciembre de 1937 518
7. A Juan José Domenchina, 1937-38 520

[1] Fines de diciembre de 1937, 520. [2] ¿1937-38?, 520. [3] ¿1937-38?, 521. [4] ¿1937-38?, 521.

8. Al Socorro Rojo Internacional, 6 de febrero de 1938 521
9. A Juan José Domenchina, 17 de febrero de 1938 522
10. Al comandante Carlos, 19 de febrero de 1938 523
11. A Juan José Domenchina, antes de 9 de marzo de 1938 525
12. A Corpus Barga, ¿antes de 22 de marzo de 1938? 525
13. A Juan José Domenchina, 1938 527

[1] 26 de marzo, 527. [2] ¿Fines de marzo?, 528.

14. A Fedor Kelin, 2 de abril de 1938 528
15. Al comandante Carlos, 9 de mayo de 1938 530
16. A Pío Baroja, 1 de junio de 1938 531
17. Al delegado del Ministerio de Instrucción Pública en Madrid, 27 de junio de 1938 532
18. A María Luisa Carnelli, 19 de noviembre de 1938 534
19. A Julián Zugazagoitia, 22 de noviembre de 1938 536
20. A Enrique Líster, 1 de enero de 1939 539
21. A Timofey Rokotov, editor de *Literatura Internacional* (Moscú), 4 de enero de 1939 539
22. Al general Vicente Rojo, 19 de enero de 1939 540
23. A José Bergamín, 9 de febrero de 1939 542
24. A Luis Álvarez Santullano, 19 de febrero de 1939 544

ANEXOS

Cronología de Antonio Machado (1936-1939) 549
Índice de poesías 555
Antonio Machado camino del exilio: de Barcelona a Collioure (23-29 de enero de 1939) 556
Álbum iconográfico 565

Referencias bibliográficas 585
Índice de nombres 611

Si desea más información o adquirir el libro diríjase a:

www.octaedro.com

El lector que tenga a bien leer con atención estos escritos de la guerra de España descubrirá a un Antonio Machado desconocido, que ya no es el viejo caduco de sombrero y bastón del café de las Salesas que acostumbran a mostrarnos algunos biógrafos, sino un hombre enérgico, aunque pacífico y tranquilo, íntegramente comprometido con el legítimo gobierno republicano, y por ende con los valores que la República democrática representaba, en cuanto defensa de los derechos y libertades y la irrenunciable aspiración a la *justicia social*, auténtico tema recurrente en muchos de los escritos de Machado no solo de estos años de la guerra, sino a lo largo de toda su vida.

Esta edición reúne todos los escritos de Antonio Machado, en verso y prosa, de los años de la guerra de 1936-1939. Son en total 111 escritos, de los cuales 19 eran desconocidos hasta la fecha. Se incluyen también las 37 cartas de Antonio Machado del mismo período. La edición va encabezada por el libro de Antonio Machado *La guerra* y el cuaderno *Madrid. Baluarte de nuestra guerra de independencia*, ambos publicados en 1937. Todos los escritos de Antonio Machado han sido debidamente cotejados con sus originales y se acompañan de una detallada anotación. Finalmente, en los Anexos se publica un completo «Álbum iconográfico» de Antonio Machado en los años de la guerra.

ISBN 978-84-1079-048-3
9 788410 790483

Octaedro Biblioteca